

Ensayos de Instrucción

Antenor Dal Monte

Para instrucción de los Aprendices

Colección HONOR Y LEALTAD
ILVEOR EDICIONES DIGITALES
Lima - Perú

INTRODUCCION

Cuando la obra es de calidad, merece ser difundida.
Este trabajo, no tiene mucha difusión a pesar que contiene una selección de temas tocados en forma profunda y sobretodo en una época donde la bibliografía era todavía escasa. La finalidad de pasarlo a formato digital con una presentación de obra literaria, es que con ello se busca la difusión de su legado de este autor que perteneciendo a la Gran Logia de la Masonería del Uruguay, le damos un homenaje brindándola a todos los masones del mundo.
Reiterando que esta obra se encuentra a libre disposición en internet, sin ningún formato ni presentación, pero insistimos en darle un formato digital, esperando que la obra de este autor llegue a más hermanos esparcidos en el orbe.
Adicionalmente al Ensayo, y darle un mayor valor literario, que por cierto ya lo es, en el Anexo 1 está un trazado que llama a reflexión, llamado "La acción masónica", letra del mismo autor y que se incluye por el gran valor simbólico que consideramos va a servir tanto a los que inician los pasos en la masonería como aquellos que ya tenemos años en la Augusta Orden.

Colección Honor y Lealtad
ILVEOR EDICIONES DIGITALES
Lima – Perú
Junio 2014

INDICE

pag.

Prologo del Ensayo ……………..……………………………...………...4

Nuestros Augustos Misterios……………..…………………….......... 6

La Labor Iniciatica: La Reflexión………...……………….………..20

Nuestro Símbolo Máximo: El G:.A:.D:.U:……..……………....…...33

Una Teoría del Símbolo……………………………………………...55

Algunos Ques?,Comos? Y porqués? De la masonería………69

ANEXO

La Acción Masónica……………………………………………………94



VARIOS ENSAYOS PARA LA INSTRUCCIÓN DE LOS APRENDICES

Antenor Dal Monte

PRÓLOGO

Sépanlo o no, todos los seres humanos, sin excepción –y hasta los más retrógrados- están impelidos por la fuerza de los hechos a servir la causa del Progreso. Podría, entonces, decirse que todo y todos componen y forman la Masonería; porque esta es, en su acepción más amplia, el Progreso Mismo. Sin embargo, en la práctica, damos ese nombre a la obrería que integramos, y cuyo peculiar enfoque y particulares normas operativas, hemos de aprehender, dominar y emplear si es que queremos considerarnos con justicia iniciados en el oficio y no vernos reducidos a un humanismo que se pone en obra siguiendo las profanas maneras del pensar y el hacer.

Porque si la Masonería es arte –como se afirma- entonces ha de ser ciencia aplicada; y en este caso, ha de tener una técnica propia.

Lo que aquí presentamos busca señalar que el ser masón incluye la posesión de un "saber-como" cuyo instrumento es el símbolo, cuya materia son las luces y sombras del alma, y cuyo objetivo – que apunta a la felicidad igualitaria y fraterna de todo el género humano- es la constante expansión y libertad de las luces del hombre. Pero más que eso, este Trabajo quiere ser un llamado a la emocionante práctica de traer a luz los ignotos contenidos de nuestra más profunda subjetividad para darles forma humana, humanitaria y humanizante. Esto es: masónica.

Y esta es una estética en la que el intérprete es a la vez el artista y la materia. Los ensayos que hemos escogido para los temas apuntados son:

a) El último fragmento de una charla ofrecida el 30 de abril de 1975 E.’.V.’. en la Resp.’.Log.’. “Caridad” Nº 10. Los dos trozos anteriores aparecen en los volúmenes “para adelanto de los Compañeros” y “para recreación de los Maestros”.

b) Charla ofrecida en la Resp.’. Log.’. “Renacimiento” sobre el tema Reflexión

c) Un enfoque del símbolo del GADU –tesis que ya fuera sostenida en el audiovisual que realizamos en 1972- preparado para la ya mencionada Logia “Caridad” Nº 10.

d) Una charla ofrecida en la Resp.’. Log.’. “Julio Bastos”, que desarrolla lo que podría denominarse “una teoría del símbolo”.
En todo este material, además de la propia, se trae la opinión de tratadistas ilustres y se hace referencia a costumbres que en general no son bien conocidas en nuestro medio. Con ello se busca señalar que las cosas no fueron siempre como hoy las vemos, porque si bien la Masonería es tradicionalista, también es un cuerpo viviente; y como tal, está sujeto a evolución. Asimismo, se trata de mostrar que siendo universal, el mensaje masónico ha de buscarse universalmente y no dentro de pautas puramente localistas.
A.D.M.

Al Or.·. del Vall.·. de Montevideo
Noviembre de 1975 E.·. V.·.

NUESTROS AUGUSTOS MISTERIOS

Hermanos Aprendices: esta noche vamos a tratar de incursionar en un tema por demás arduo: la índole de lo que llamamos los "Augustos Misterios" del Grado.

El propósito es, sin duda, atrevido. Pero como no tengo la ridícula pretensión de develarlos ante vosotros, sino solamente la de pensar en voz alta sobre ellos a la luz de lo que al respecto nos dice la tradición de la Orden, mi osadía tiene su excusa.

De cualquier manera queda claro que nadie, y menos que nadie quien habla, tiene derecho a hablar en nombre de la Masonería. Sin embargo, todos tenemos el de interpretar sus emblemas, aplicar tales interpretaciones a nuestras vidas y comunicar a los demás los resultados logrados.

Lo que voy a decir, entonces, no es más que lo que pude entender y practicar; lo que es mío y NO vuestro; lo que la Masonería me dice a mí y no a vosotros. De manera que si queréis saber algo respecto a nuestro simbolismo, algo que sea vuestro de verdad y no ajeno ... si queréis averiguar lo que la Orden ha venido guardando para vosotros desde el fondo de los siglos, tendréis que aprehenderlo trabajosamente por vosotros mismos. Porque la Masonería no instruye. Se limita a mostrar. Y habiendo mostrado, calla. Los que hablamos ... quien habla ... a sí mismo se explica; pero NO explica a la Masonería.

Dentro de las limitaciones señaladas y tal como lo he entendido, el trabajo del Aprendiz consiste en labrar la piedra bruta a golpe de mazo y cincel, para librarla de sus excrecencias superfluas. Y no para ser más bonito y perfecto, sino para poderse colocar junto con las otras piedras y sin daño para las mismas, en el muro de la Fraternidad que hemos de levantar entre todos.



La materia que trabajamos es, pues, la nuestra propia.

El pintor se expresa en el color, y el músico en el sonido; nosotros, en nosotros.

Y desde que no se nos compara con una arcilla como la de aquel Adán, sino con una dura piedra, parecería que no es amoldándonos a un código o conformándonos a una estructura como se nos propone que nos perfeccionemos, sino sacando de nuestro interior la figura perfecta que guardamos; y también, que no es agregándole algo a la piedra, sino quitándole lo que aprisiona a aquella, como hemos de hacerlo.

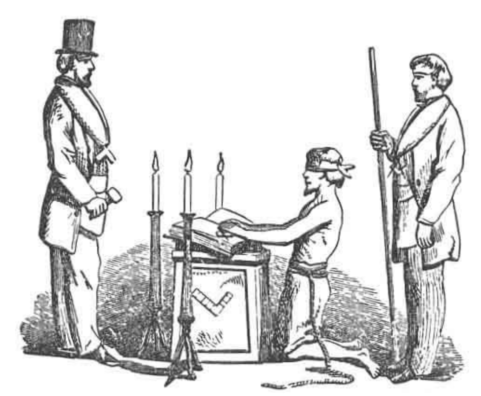
Es que, como tantas veces se ha dicho no se trata de adquirir sino de crecer. Y de hacerlo NO a partir de lo que somos (la Iniciación exige el previo abandono de los metales que hayamos podido acumular durante nuestra vida profana), sino a partir de nuestra desnuda esencia.

Cabe, empero, preguntarnos cuál es esa esencia; y también cual es la fuente de que emana, cuál la dirección del crecimiento, y cuáles las herramientas que lo facilitan.

Quizá en la determinación de esa índole, fuente, dirección y herramienta, podamos encontrar algo que aclare la naturaleza de nuestros Misterios.

Todos sabemos que cuando en Masonería hablamos de Perfección, queremos decir despertar, desarrollo, libertad y vuelo de las tres Grandes Luces del hombre, a saber:

a) su conciencia moral, representada por el Libro de la Ley o REGLA de vida.



b) Su COMPAS-ión. La luz y virtud del corazón que representamos por el Compás –según se nos enseña, debe estar apoyado en la Ley y ajustado al buen juicio (la Escuadra que se coloca sobre él). Asimismo, se nos enseña que el acto solemne que nos une a la Masonería (el Juramento) se cumple poniendo una de las puntas del compás sobre el corazón –haciendo de éste el centro axial alrededor del que hemos de trazar la circunferencia de nuestras vidas. Porque el Compás, si bien se rectifica en función de la Ley y el Juicio, se aplica tomando por centro el órgano cordial; y

c) Su JUICIO –su buen y recto juicio- que es luz y función de la mente y virtud de la Razón (la Escuadra).

Según parece desprenderse de la emblemática masónica, la Perfección consiste en la rectificación del Compás y en su ulterior liberación paulatina, sin que en ningún momento

Compás y Escuadra (compasión y recto juicio) dejen de estar apoyados en la Ley, que es el fundamento de todo.
Viene aquí al caso cierto comentario rabínico a un pasaje del Génesis.
Se dice que cierta vez y siendo todavía muchacho José, el hijo de Jacob, salió al campo en busca de sus hermanos; y no viéndolos donde esperaba, preguntó a ellos a un pastor que apacentaba sus rebaños.

-Dónde se encuentran, no lo sé –respondió el interrogado- pero oí que se proponían ir hacia Datán.
Entonces, José fue a Datán y allí encontró a sus hermanos.
Y bien: el hebreo carece de signos vocales, de manera que el nombre de la referida localidad se escribe DIN –y en la grafía de dicho idioma:

I N S

(estos símbolos no se ven con claridad en el original)

El comentarista se basa en la forma de estas letras para decir que José encontró a sus hermanos en un lugar que se indica con una Escuadra, un Compás y una Regla.
También nosotros hemos hallado a los nuestros bajo el signo del recto juicio, la compasión y la regla de vida.
Que no son signos tan solo, sino HERRAMIENTAS. Instrumentos de perfeccionamiento.

Porque ¿no es un hecho que el fiel acatamiento de la Ley de la Corporación (esto es: el de su Ley verdadera, la consuetudinaria, la que regula nuestras relaciones y deberes para con nosotros mismos, para con nuestros hermanos y semejantes y para con lo trascendente; la que habiendo sido elaborada por todos y en el correr de muchos tiempos, carece de autor; la que ningún jerarca ni cuerpo masónico puede

dictar ni abrogar ni modificar) es de suyo instrumental para la recta formación masónica?

Igualmente eficiente a ese respecto es el hábito de "comprenderlo todo dentro de las puntas del Compás". En inglés (el idioma en que fue pensada la Francmasonería moderna), "comprender" se dice "to en compass": meter dentro del compás (en el sentido de circundar y abarcar).

Por último, es asimismo instrumental a los fines de la perfección, el hábito del recto juicio –ese que se hace a fuerza de pensamiento y no en función del prejuicio, el dogma o la fantasía. Aún con ser mucho, sin embargo, hemos de convenir que lo antedicho no es suficiente como para que pueda decirse que lo nuestro es un Misterio Augusto.
Para que puedan usarse tales términos con alguna propiedad, debe haber algo más. Algo diferente.

Bien cierto que "ajustarse a la Regla, al Compás y la Escuadra" significa mucho más de lo que se puede decir en un párrafo; pero igual, para que pueda hablarse de Augustos Misterios tiene que haber otra cosa.

Se nos dice que la Francmasonería es "simbólica". Entonces, ¿por qué no tratar de comprenderla en su jerga? ¿Por qué no preguntarnos qué significa Misterio en el idioma de los símbolos?

En primer lugar, el término quiere decir ACTO REPRESENTATIVO –teatralización- de cosas y hechos que consideramos "sagrados". Esa era la acepción medieval de la palabra.

Igualmente, se da el nombre de "el Misterio" a aquella esencia por siempre oculta, incognoscible e inefable, que es la causa sin causa de este fenómeno de conciencia que llamamos Mundo. Hay quien la llama "lo secreto", "lo oculto", y a veces, 2 el Antiguo", "el Anciano", etc. La psicología de Jung diría que este "Antiguo" es esa colosal acumulación de energía anímica que obra como trasfondo germinal (como cementerio con "s") de "todo esto". El vulgo lo llama "Dios" o Demonio; la filosofía lo llama "trascendencia" o "inmanencia" –o simplemente lo llama "Aquello"; la Psicología lo llama Instinto (Fergson) o "lo Inconsciente" (Jung); nosotros (simbolistas) lo denominamos "Misterio"- y con eso no nos estamos declarando agnósticos, porque es cognoscible como Oscuridad; o cómo símbolo y efecto.

Jung abre su autobiografía con estas palabras:
"La historia de mi vida es la de la autorrealización de lo inconsciente. Todo cuanto está en lo inconsciente quiere hacerse acontecimiento".

La historia de la humanidad sigue la misma pauta; y bien puede decirse que tanto los hechos de nuestra vida como los de la Historia con mayúscula, son símbolos (esto es: proyecciones al "aquí" de lo que está "allí" y explicaciones de lo profundo). Obviamente, por "hechos" deben entenderse no solamente los materiales, sino todos los fenómenos del "aquí", incluyendo los puramente mentales e imaginativos, los instintivos y los estéticos.
Es probable que el Aprendiz haya sacado de la ceremonia de su Iniciación la conclusión de que la Masonería le propone un "viaje de las tinieblas a la Luz".
Así es, en efecto, sólo que lo que marcha hacia la Luz, lo que va hacia su alumbramiento no es él, sino lo en él inédito –que en tanto que desconocido es todavía oscuro.

No somos nosotros, que, como personas ya estamos "alumbrados": son nuestras latencias lo que va hacia la Luz; es el maestro masón en nosotros lo que se encamina a ser parido; es "lo profundo" de nosotros que "busca hacerse acontecimiento"; es la "Lux in tenebris" que pugna por ser "Luz EX tenebris".
De lo dicho se deduce que el tratamiento será inútil y hasta contraproducente en quienes no son masones potenciales al llamar a la Puerta; y por aquello de "lo que Natura non da", no podrán alumbrar al Maestro Masón, sino que al contrario, de su Tártaro no saldrán sino violentos hecatónquiros y cíclopes miopes; luces que más bien son sombras y artes del destruir. Porque ¿qué clase de latencias se harán presentes en quien solamente las tiene negativas?

Por eso la Masonería tiene buen cuidado de no admitir al proceso sino a "hombres libres y de buenas costumbres" que, por serlo, constituyen una garantía de que el proceso de agitación dará frutos dulces y no amargos. También se puede extraer la conclusión de que nuestro simbolismo tradicional no tiene por objeto proveer a nuestra instrucción, sino el de provocar y encauzar el referido flujo mediante los impactos estéticos del arte ceremonial y las formas morales que el mismo sugiere; y eso es importante a causa del peligro de una irrupción demasiado violenta de las latencias profundas –lo que podría "arrebatar" prematura y desviadamente a la "persona"- como es el caso en algunos fenómenos colectivos: guerras, pánicos, etc.; o en los fanatismos –fenómenos todos en cuya génesis encontraremos algún símbolo.

En realidad, toda la humanidad está sujeta a este fluir; y el arte consiste en "hacer posible la Perfección (es decir: la auto-realización) sin necesidad de recorrer el largo camino del

dolor" – como lo expresa con toda claridad un antiguo documento masónico.
En realidad, todo símbolo es un estímulo; la cuestión está en usarlos como fermentos del acto y NO como aguijón de la sola especulación imaginativo-mental.
Desde que la herramienta del proceso y su control es el símbolo –el uso estético del símbolo NO su empleo racional- lo primero en nuestro arte ha de ser, obviamente, lograr que los ojos del Candidato se abran al mundo del símbolo. Ese despertar es, pues, uno de los frutos que pueden esperarse de la Iniciación en este Grado. Por lo menos eso es lo que parece desprenderse del episodio de la caída de la venda y restauración de la Luz.
El ritual inglés hace gran hincapié sobre el punto. Dice el Venerable:
-Ahora que os ha sido devuelta la bendición de las luces materiales, permitidme llamar vuestra atención sobre lo que consideramos las tres Grandes Luces emblemáticas de la Francmasonería, a saber: el Libro de la Ley, la Escuadra y el Compás.
Y un poco más adelante:
-Podéis ahora ver las tres Grandes Columnas sobre las que descansa figurativamente una Logia.(una construcción hecha según las reglas del arte). Ellas están representadas por el Venerable Maestro al Oriente, cuya Columna significa Sabiduría; por el Primer Vigilante a Occidente, cuya Columna significa Fuerza; y por el Segundo Vigilante, cuya Columna significa Belleza ...
Sí, el proceso de alumbramiento de las latencias ideales, cordiales y volitivas, ha de gobernarse con sabiduría, firmeza y armonía de lo contrario no se puede esperar que produzca juicio, compasión y moralidad, sino locura, impiedad y violencia –como se puede ver con sólo mirar.

Lo primero, entonces, es comprender la índole de lo simbólico y su función de lenguaje –de nexo y comunicación entre Aquello y "todo esto".

Es un hecho que no somos conscientes sino en la corteza exterior de nuestro ser; que nuestra sensibilidad y entendimiento no pasa de lo epidérmico: lo intelectual y lo sensorial. De lo que hay más allá nada sabemos, salvo que existe; y eso, sólo como sensación infusa y porque a menuda nos estorba e inquieta- lo que nos da la intuición de su existencia. O por deducción: porque hacemos cosas que positivamente no queremos, lo cual se explica únicamente por la violenta irrupción de oscuros factores instintivos o profundos. Y esos vislumbres e irrupciones son de tal naturaleza que, como decíamos recién, la prudencia aconseja se mantengan bajo control. Lo que no siempre resulta posible.

Esto explica por qué "estos temas" resultan molestos para muchos. Porque quiéranlo o no los inquietan.

Pero no todo es tenebroso en "las tinieblas", y eso lo sabemos porque a menudo la vivencia de "lo interior" produce frutos de luz y armonía –como ocurre en la poesía, la música, etc.; en los chispazos del Genio que hacen progresar las ciencias; y, por supuesto, en todas las formas de la Arquitectura humanista. La cuestión parece estar en saber filtrar el advenimiento de lo inédito; en saber separar la paja del trigo; en saber libertar algunos de nuestros Titanes sin que escapen los demás habitantes del Tártaro.

La cosa no sería difícil si nos limitáramos a aprender de lo nuestro. Mal pueden los emblemas del Equilibrio (la Plomada), el Recto Juicio (la Escuadra) y la Igualdad (el Nivel) inspirar fanatismos y violencias. Pero no es en la Masonería donde aprendieron el arte de radicalizar ciertos dialécticos, ni el de sojuzgar, ciertos otros. Por eso cuida tanto nuestro sistema de que se haga abandono de

TODOS los “metales profanos” antes de someterse al proceso, y de “mantenernos a cubierto de intromisiones profanas” una vez iniciado el mismo.

Volviendo a lo que decíamos, el hecho es que de los contenidos del inquietante espacio de “lo profundo” nada podemos saber directamente; de ahí que la vivencia espiritual necesite llegarnos a la mente traducida (re-velada) a los términos de la conciencia sensorio-mental. En otras palabras: que ni sabemos ni podemos percibir otra cosa que “velos”; y llamamos “símbolos” a aquello en que lo en sí mismo incognoscible, se viste para darse a conocer.
Entonces, todo el ancho mundo es en cierto sentido un símbolo y una explicación de Aquello. Prueba de ello es que según los temperamentos nos estimula a la Ciencia o a la acción. Pero hay otro género de símbolos que parecen producidos por “el Misterio” con el exclusivo propósito de darse a conocer. Son los que aparecen en algunos sueños, y muy especialmente los que se forman en la esclarecida imaginación de aquellos soñadores que saben soñar más claramente que nadie. Es a este género de símbolos al que nos vamos a referir ahora.

Según el temperamento del poeta, visionario, esteta, o como quiera llamarse al experimentador, el símbolo (la re-velación) por él producido o en él formado, adopta diferentes formas. A veces se presenta como Himno –como ocurre en los Vedas compilados por Vyasa, en los Gathas del Yasna (la escritura de Zoroastro), en los salmos de David, y otras obras semejantes. Otras, la vivencia del orden cósmico, que es experiencia de la Armonía, se expresa en términos de Ley de Relación. Es el caso de los códigos de Manu, Moisés, Hamurabi y equivalentes. Ocurre asimismo, que el símbolo aparece bajo la forma de esa peculiar narrativa que llamamos

mitológica (Hesíodo, Homero, Virgilio y cuantos cantaron las leyendas y hazañas de los dioses y héroes). Por últimos, los plásticos de la figura, el gesto, la danza, etc., traducen su experiencia en alguna representación, ceremonia o ritual.

Pero el símbolo no es una mera traducción representativa. Es lenguaje. Y como tal, es una calle de doble mano que sirve para ir y para venir; para oír y para hablar, para conocer y para hacer.

En realidad, todas las formas del lenguaje son estructuras simbólicas –y éstas son aparatos de la comunicación. Es según la distancia a que se encuentran o la "región" en que habitan y se mueven las partes comunicantes, que cambia el tipo de lenguaje.

Para manejarnos en el plano de lo concreto tenemos los sentidos corporales, que en tanto que medios de relación y conocimiento del mundo de las cosas, son formas del oír y del decir. Pero cuando se trata de moverse entre aquellos órdenes de la realidad que trascienden lo puramente sensorial o mental ... cuando se trata de penetrar como conocedor o actor en lo que está más allá del sonido, la forma y el color, y más allá incluso de la idea, los sentidos ordinarios necesitan ser exaltados a la sensibilidad que es propia de la música, la pintura y las mil formas del arte, incluyendo la liturgia, que también es plástica. Es que el aparato de la conciencia ordinaria da únicamente relaciones de "esto" con "esto", mientras que las diferentes formas del lenguaje artístico las dan entre "esto" y "Aquello".

Como muchos se engañan, digamos al pasar que la exaltación de la sensibilidad de que se trata en Iniciática, es la del Arte y NO las paranormales (mediumnidad, clarovidencia y otras por el estilo), que no conducen al diálogo trascendente sino a relaciones de "esto" con "esto": de símbolo con símbolo.

Lo que perciben los sensitivos son “sueños” (símbolos; explicaciones en lenguaje mitológico figurativo de una realidad a menudo imaginaria –en cuyo caso es una proyección del propio sujeto). En síntesis: que contrariamente a lo que algunos suponen, el título de “vidente” no acredita autoridad en materia iniciática ni es virtud apropiada para la investigación de “lo Oculto”
–que solamente puede ser percibido o por símbolos o en la absorción. Los que siendo teosofistas conceden autoridad a quienes se les han presentado como “clarovidentes” deberían leer mejor sus propios libros. Si lo hicieran descubrirían que no es expandiendo los sentidos, sino “absorbiéndolos” como se logra la Gnosis. ¿No dicen eso? ¿No dicen que la mente y los sentidos son “el matador de lo real”? ¿No aconsejan: “mate el discípulo al matador”? ¿No enseñan que la experiencia trascendente (única que puede llamarse con justicia “de lo Oculto”) exige “la destrucción del cuerpo lunar”? ¿O es que no se cuentan entre “los pocos” (iniciados) a los que estos libros están dedicados, sino entre los “muchos” profanos en “lo Oculto”?
Para beneficio de los lectores, digamos que en la jerga simbólica “matar” y “destruir” significa reducir a la total inmovilidad. Por “cuerpo lunar” debe entenderse la imaginación-emoción.
Lo que decimos de los sentidos vale para la mente, ya que el lenguaje racional no es capaz de penetrar más allá de lo concreto; de ahí la necesidad del poético, el de la narrativa legendaria y la mitológica –únicos aptos para acceder a “lo maravilloso”.
Sin embargo, y desde que un símbolo es la representación a nivel sensorio-mental de una realidad moral o trascendente, es una “cosa” en el mundo de las cosas, y como tal (y aunque su significado verdadero esté en otra parte) ha de tener forma y sentido. Entonces, para su debida aprehensión es preciso

que el usuario sepa referir el símbolo a su significado "Tomar la cuerda como serpiente es falsa aprehensión", dice el aforismo; también lo es la de una figura simbólica dentro de un significado falso. De ahí la importancia de la instrucción idónea sobre los símbolos, y lo contraproducente de la que no lo es. De ahí la preocupación que demuestran todos los que, no deseando ver conmovida su tranquilidad, dan a los símbolos significados y realidades preconocidos y concretas. Es que de esa manera les quitan el aguijón. Lástima que al hacerlo, también los anulan como palancas del alma.

En resumen:

a) Por "Perfección" entendemos el progreso en términos de libertad igualitaria y fraterna, de las luces racionales, imaginativas y éticas del hombre;

b) Nuestra materia es el hombre, y nuestra labor un arte. Arte del "Misterio" –arte místico.
Eso exige sensibilidad;

c) Nuestros Misterios (esto es: los de este Grado) parecen consistir en un viaje de "las Tinieblas" a la Luz; y

d) Nuestro arte radica en el uso de los símbolos tradicionales del gremio de Constructores, para provocar el flujo de las latencias positivas y encauzarlas "dentro de la Ley".

Masonería es Arquitectura; y para que ésta resulte tal, se requieren planos, herramientas y técnicas; y cierta exaltación de la sensibilidad creadora para poderlos aplicar a la construcción de lo inédito. Si poseéis esto último, aquí encontraréis lo primero. Ojalá tengáis ojos para verlo.

Pero Masonería no es sólo construcción; también es tradición: transmisión.
Hermanos Aprendices: está en la naturaleza de las cosas que todo pase. Pronto –muy pronto- vuestros mandiles se adornarán con los festones emblemáticos de la Maestría, y vuestro deber será el de sustituirnos en la tarea de transmitir la Masonería a quienes a su vez estarán llamados a sucederos.
Instruios, pues, para que podáis cumplir vuestra parte con más brillo que nosotros; porque como aquel Gorgias, los que estamos pasando brindamos calurosamente porque seamos honrosamente vencidos por vosotros.

¡Viva la Masonería!

LA LABOR INICIATICA LA REFLEXION

Hermanos Aprendices: Vuestro Venerable me ha pedido que desarrolle para vosotros un tema relativo a la Iniciación en nuestros Misterios –cosa que hago no sólo por deber, sino gustosamente. Sin embargo, no dejo de sentir la responsabilidad que esta oportunidad conlleva. Puedo aseguraros que en este momento tengo muy presente, a manera de auto-advertencia, la magnífica figura del maestro Próspero del que nos habla Rodó.

Dirigir la palabra a las nuevas generaciones –a las masónicas en este caso- y hacerlo en una Logia como la "Renacimiento" tiene tan hondas raíces liberales, no sólo es tarea solemne: también es difícil, porque no siempre se acierta a encontrar la palabra justa que establezca la comunicación que se busca. Por eso, reclamo vuestra fraterna ayuda.

Obviamente que cuando hablo de vuestra juventud y mi supuesta madurez, me refiero a la simbólica, la masónica, la que está hecha de novedad o antigüedad en el oficio –una novedad que nunca es del todo nueva (ojalá entrásemos a la Masonería como lo hacemos al mundo, siendo una página en blanco), y un conocimiento del oficio nunca suficientemente acabo y a menudo desprolijo, como ocurre en mi caso. Pero igual debemos intentar la comunicación –el trasiego de lo viejo a lo nuevo- porque esa es la esencia de lo tradicional; y no la sola comunicación de un puñado de "secretos" que han venido a ser los de Polichinela.
Cuando en circunstancias como las de hoy pienso en ello, se me figura que entre el lugar en que os encontráis y el mío, además de esa balaustrada arquitectónica, entre las generaciones masónicas se interpone otra que no es tan inocente. Una que está hecha de años gastados y de

imaginaria experiencia. Una que al separar de hecho a los que vienen de los que ya nos vamos, conspira contra esa transparencia de que hablábamos recién y que constituye la médula de lo tradicional.



Recuerdo hoy muy vívidamente mis años de Aprendiz, y no puedo sino sentir que quizá vosotros podáis cometer el error de calcularos tan lejos de este Oriente como yo me colocaba de quienes entonces ocupaban estos sillones. Y bien: yo os invito a derribar esta falsa valla, y a no poner distancia alguna entre nosotros; y menos, lejanías de experiencia, porque no traigo la aviesa intención de transmitiros la mía. ¿Qué utilidad puede tener el fruto marchito del pasado cuando nos encontramos frente a lo Nuevo? ¿De qué os servirá mi experiencia –ese amarillo título que sólo acredita mi vejez? ¿De qué a vosotros que, por jóvenes siquiera sea en lo simbólico, disponéis de la única sabiduría que realmente vale: la inédita –que sólo por serlo también es total?.

Lo importante para vosotros que tenéis toda la Masonería por delante, no es que yo os diga un poquito del poquito que al respecto he podido desentrañar; lo importante es lo que podáis real- izar por vosotros mismos –y no únicamente en términos de comprensión sino en ACTOS de Masonería y en hechos libertarios, igualitarios y fraternos.

Es con el corazón así dispuesto que entramos en la Cámara de Reflexiones. No perdió ésta su primitiva acepción de lugar de preparación cuando modernamente se la asoció con la idea de Muerte y se ligó la reflexión del postulante con el tema de su

origen y destino último; ni tampoco lo hizo en ocasión de enriquecerse el ceremonial masónico con la emblemática de los "viajes" y las Pruebas de los elementos –cuando, a la de Reflexiones, se le asignó el rol de representar la de Tierra. Según nuestro entender, las calaveras, huesos, preguntas, testamento y "viaje al centro de la Tierra", más que agregados, resultan explicaciones del "descenso en uno mismo" que va implícito en la antigua "preparación en el Corazón", o el viejo desprenderse (ahora sí, después de tener " el corazón dispuesto) por la Reflexión, de los profanos logros, a fin de asumir la desnudez que todo nacimiento exige. Podemos, pues, prescindir ahora de esa emblemática (que por otra parte ha sido tratado profusamente por nosotros mismos y todos los comentaristas) para ceñirnos a la operación en sí, o sea: a esa REFLEXIÓN que conduce al desnudamiento que se nos propone.

Obviamente no se trata de la reflexión ordinaria, sino de la "filosófica" –y lo decimos entre comillas para destacar que el término ha de entenderse en su acepción medieval, y más particularmente en la que le daban los alquimistas, según los que la Materia ha de someterse, antes que nada a un proceso de mortificación y ennegrecimiento hasta hacerla "soltar los espíritus".

Que un tal resultado no puede lograrse por el pensamiento ordinario es evidente. Porque se dice muy rápido que hay que hacer abandono de los metales; pero resulta que estos se defienden, se esconden, se disfrazan ... y terminan por reaparecer.

También es fácil decir que el secreto está en crecer y no en adquirir, en ser y no en parecer, en despertarse, en librarse de los vicios del alma, para que puedan aflorar sus virtudes. Pero

apenas dicho y aceptado, ya estamos en plena adquisición, pareciendo, prendiéndonos y pegándonos a conceptos y racionalizaciones ...

Y si no es por el pensamiento ordinario, como evidentemente no lo es ¿cómo entonces? ¿En qué consiste esta Reflexión que en lugar de aprisionar, "suelta" los espíritus?

En lo que antecede, acabamos de destapar dos cosas, una positiva y otra negativa. La primera, que se trata de un reflexionar sobre el reflexionar ("¿cuál es el mecanismo del pensamiento que atrapa y cuál el que libera?") y la segunda (si es aquello no puede ser esto otro), que aunque la emblemática agregada para decir lo contrario, el "descenso en uno mismo" y la disolución de los complejos que sostienen la estructura del Error, no incluye el tratar de despejar imaginarios deberes para incógnitas cuya ecuación no se puede resolver sino en un 0 = 0.

No se me entienda mal. No digo que nuestros antecesores inmediatos se equivocaron cuando asociaron la reflexión iniciática con los emblemas de la tumba, el viaje al centro de la Tierra, la Prueba por ese elemento, y los deberes para con Dios, los semejantes y el alma. El error no es de ellos, sino de los que se empeñan en leer los símbolos en su sentido literal y no en jerga como corresponde.

En la Masonería TODO es emblemático y TODO debe ser leído en jerga –y en ese idioma "la tumba" es la forma tetra elemental de conciencia en la que el espíritu está preso y muerto, y de la que tendrá que levantarse. Y es precisamente a ese levantamiento a lo que apunta la Reflexión.

Sin duda que reflexionar sobre la Reflexión ajusta perfectamente como preludio de la iniciación en un Grado dedicado por entera a la silenciosa y reverente custodia del exaltado misterio del Verbo: la Sagrada Palabra –que es la esencia de lo humano, y cuya profanación trae aparejado la pena de degüello. O sea, la pérdida de la cabeza y garganta, órganos del pensamiento y su emisión, en una figura penal similar a la romana del "capitis diminutio".

Los sabios de la antigüedad clásica, tanto del oriente como del occidente, no ignoraban las cosas que la iniciación francmasónica ha venido enseñando en secreto y desde antiguo a sus adeptos en relación con la Palabra y su poder ("en ello está la Fuerza") –parte de las cuales (el rol de la Lengua en la función gnoseológica, la identidad esencial entre pensamiento, habla y Hombre, y el hecho de que la garganta es el punto de concentración y liberación de la energía corporal) son hoy moneda corriente no ya en los círculos cultos y especializados, sino en otros menos exclusivos; y las conocen y usan los karatekas y hasta los dictadores ...

Dice Bertil Malmberg ("la Lengua y el Hombre" – Istmo – Madrid) que "lengua y formación de ideas son, en el fondo, una sola cosa; y constituyen la expresión de idéntica capacidad".

"Lengua y pensamiento son, en sentido estricto, lo mismo. La aparición de la capacidad lingüística, resulta igual a la hominización ... Se ha relatado muchas veces, incluso por la propia protagonista, cómo la famosa sordomuda y ciega norteamericana Hellen Séller trabó conocimiento a los siete años, por primera vez, con una lengua hecha de signos que se deletreaban en la palma de la mano".

"Hellen Séller consideraba ese día como el de su auténtico nacimiento. Recordaba la vida anterior a tal momento sólo de una manera muy vaga e incompleta: había sido puro organismo vegetativo. Gracias a la lengua, adquirió rápidamente el acceso a un mundo rico y matizado, y dispuso de capacidad para recordar, soñar y fantasear; por primera vez tuvo la capacidad de pensar y formar ideas ...".

Reflexionar sobre el mecanismo de la reflexión es, pues, lo mismo que "descender a la Cueva" para allí ahondar en la esencia del hombre y en las causas (por lo menos en las causas psicológicas) de su problemática.

En el lenguaje simbólico "la Cueva" es sinónimo de la "Cripta" y "la Caverna", y tiene dos acepciones: acceder al propio interior y penetrar en la cripta iniciática. El mismo significado doble tiene el "descenso a los infiernos".

Interesante como sin duda es la labor de los lingüistas que tabulan las prestaciones interlinguales y las modificaciones semánticas que determinan la evolución paralela de idiomas y culturas... o que investigan el habla como fórmula de comunicación entre individuos y colectividades, o como instrumentos de penetración, motivación, o captación comercial, religiosa o política... no es algo que esté pidiendo nuestra atención directa. Lo que la reclama es el problema de la comunicación del hombre consigo mismo, el de los medios de que disponemos para expresar nuestra más íntima esencia subjetiva, y el de la forma como hemos de utilizarlos para que la autoexpresión no se vea impedida o frustrada o tome cauces bárbaros.

Ocuparnos de nosotros mismos antes que de otra cosa no es egoísmo: es sensatez. Aquel Gotama se sonríe del que,

habiendo sido herido de muerte, en lugar de hacerse extraer la lanza del costado, lavar y vendar la herida, se entretiene en tejer exquisiteces filosóficas respecto al arma que lo penetra, el guerrero que la disparó, y otras ñoñerías mientras se desangra. Pero si no lo hubiera dicho el Buda, lo dice la Masonería –que en este Grado nos pide que como única ocupación atendamos diligentemente al tallado de nuestra Piedra. Lo demás… vendrá a su tiempo.

Este "trabajo sobre la piedra" que la Masonería nos propone como tarea específica del Grado, es algo más que un poner en orden la casa, incluyendo la buhardilla y el sótano. Es una reforma; y a fondo. No la sola remodelación y remozamiento de la fachada exterior para adecuarla a la arquitectura del barrio y la época, sino una que más que reforma sea verdadera transformación; algo que exige el llegar hasta los propios cimientos a fin de, sobre ellos, levantar una superestructura que en lugar de fábrica sobrepuesta sea el crecimiento y proyección de aquellos. Es para una realización de esta naturaleza, que vamos luego a provocar el "viaje de 'las tinieblas' a la Luz" de que hablábamos en otra ocasión –viaje que implica no solamente la comunicación de lo interior con lo exterior, sino la actualización de lo potencial.

Al poco que reflexionemos sobre el misterio de la Palabra como medio para extraer a la superficie y dar expresión al desconocido contenido del alma, advertiremos que aquella actúa aquí más como instrumento de Arte (arte es ex-presión) que como herramienta de un saber (que es im-presión). Y si es en lo que nos brota que aprendemos a conocernos, entonces el Conócete délfico está precedido por un real-íza-te; y no se logra por introspección sino mediante ACTO (en el sentido aristotélico del término).

En relación con esto, alguien propuso cierta parábola.

El sótano de una casa estaba lleno de gatos que no dejaban dormir al ocupante, de manera que bajó a echarlos … y volvió terriblemente arañado.
Aprendida la lección, se situó luego con una bolsa y un palo a la puerta del tugurio, y pudo cazarlos uno a uno a medida que salían. Una observación más detenida de las cosas nos permitirá ver que el lenguaje de lo interior presenta diversas categorías, cada una de las cuales parece venir de un estrato particular del ser y poseer un timbre o sello que la identifica. Así, por ejemplo, tenemos la palabra poética que surge espontánea del propio idioma, de las asociaciones naturales de sus íntimas sonoridades y del ritmo de sus peculiares cadencias. Lo que habla en la poesía es la Palabra Misma; y el poeta, más que intermediario, es instrumento.

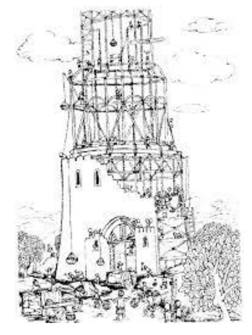
Otra categoría de lenguaje, aparece en la narrativa mitológica –que sin duda es similar a la poética, sólo que aquí lo que habla no es el Idioma Mismo, sino las profundas y arcaicas fuentes del ensueño colectivo. Pero como antes, el relator no es agente sino aparato.

La narrativa legendaria que constituye el "lore" popular, presenta, como tipo de lenguaje, algunas analogías con el del mito. Y también aquí el narrador expresa elementos ultra personales y es más un mediador que un creador. Sólo que esta vez la materia no procede de la ensoñación arcaica, sino de la fantasía vigílica ancestral –menos divina y más humana, y de ahí que la leyenda se ciña fundamentalmente a presentar NO las hazañas de los dioses sino la de los héroes, y las premisas de la sabiduría popular.

Como último ejemplo de lenguaje de comunicación con “lo profundo”; señalaremos el de los gestos y actitudes –mímicas o no, mágicas, religiosas o zafias- cuya tremenda fuerza plástica involucra la totalidad del sujeto y toma su cuerpo como instrumento de expresión.

Sería perogrullesco puntualizar que todos esos lenguajes de la ex–presión profunda son ultrapersonales. ¿Cómo, si no, iban a constituirse en mecanismos de individuación? También son ultra mentales en cierto sentido. Poética, mítica, narrativa y gesto (y de todo esto está formado nuestro simbolismo) son formas de una lengua que nombra cosas que están más allá de la mente. Sin embargo, y desde que se trata de una comunicación –esto es de Habla y Palabra: Pensamiento- llegan a ésta, y el entendimiento puede captar cierta parte del significado simbólico.

Dicho de otra manera: el habla interior incluye (sus signos llegan a) la mente. Pero a la vez la trasciende. Y en esto radica su utilidad y dificultad, porque la cabeza no siempre acierta a interpretar debidamente la lengua del alma.



En su Historia Tradicional de la Masonería, Anderson incluye el episodio de la Torre de Babel. De ordinario esta leyenda se entiende en el sentido de que hubo un tiempo en que la humanidad hablaba una sola y misma lengua –que vendría a ser la madre de todas las demás- las cuales a su vez habían sido la causa y el efecto de la dispersión del género humano y su división en múltiples pueblos. Pero como las fábulas tienen la particularidad de no ser unívocas, sin negar ni afirmar tal interpretación, los simbolistas podemos leer en ellas otros

significados. Podemos, por ejemplo, entender que los hombres de Babel y su famosa Torre representan los albores de la civilización y el apuntar de la conciencia racional; y que dejaron de entenderse (entre sí y consigo mismos) porque confundieron los diferentes órdenes del lenguaje. Porque tomaron, por ejemplo, el ensueño mítico como realidad concreta; y, convertidas sus figuras en dogmas de la fe, fueron motivo de toda clase de disensiones, escándalos y crímenes.

No interesa si interpretamos bien o no; ni si la famosa leyenda tiene o no algo que ver con el despertar de la inteligencia racional en el hombre. Y no interesa porque igual cae de lo peso que los estados prelógicos anteceden a los lógicos; que el arte y su lenguaje precede a la ciencia y su razón; que todos entienden el idioma del arte ("era la tierra toda de una sola lengua") y no todos el de la ciencia; y que recién con la Razón aparecen los parámetros de Verdad y Mentira, y en especial el segundo, antes desconocido. Porque en su propia salsa, el ensueño y la narrativa (el mito y la leyenda) son verdaderos; y no lo son cuando se los concreta como noción del intelecto. Así, por ejemplo, "Dios" es verdad como hecho psicológico; y también como figura (símbolo) onírico; pero desde que la mente no puede comprender-lo no lo es la materialización mental de la idea. O sea: el concepto de Dios.

La psicología oriental llama falsa aprehensión a la que se hace fuera de la categoría que corresponde. Y bien: captar dentro de lo racional las imágenes y símbolos de los lenguajes del alma, es "ver la cuerda como serpiente"; un error que por un lado descarta la verdad (la cuerda) y por el otro reclama el sometimiento del entendimiento a la mentira (la serpiente).
¡Oh si no nos confundiéramos; si no equivocásemos nuestras lenguas! Relata la historia que cuando el espíritu se asomó para ver la Torre …

Cuando se obra, y especialmente cuando se lo hace por un ideal, el espíritu se hace presente; y aquí es donde peligra toda obra colectiva, porque no viene por fuera sino por dentro de cada obrero, y cada uno "interpreta" a su modo la inspiración que recibe. Como resultado, la confusión lo desbarata todo.
Pero continuemos.
Cuenta la fábula que cuando el Espíritu se asomó para ver la ciudad y la torre, dijo: "He aquí que el pueblo es uno y su habla es una; y este es el principio de su hacer, y ahora nada les será vedado de lo que pensaran hacer".
Si el hombre no tuviese,como tiene, turbado el entendimiento, nada le impediría levantar su Gran Edificio. Pero así como están las cosas, mal clasifica el material que le viene; y su casa (filosófica, religiosa o de cualquier orden que sea) más que obra de arquitectura resulta una mala barraca que se llueve por todos lados y se sostiene por milagro. Por eso, quizá, es que se afana tanto en defenderla de "lo Nuevo".

El problema está en que mientras sigamos confundidos, será inútil que provoquemos el "viaje de las tinieblas a la luz". Inútil y contraproducente. De ahí que se imponga la vigilia de Reflexión y el abandono de los metales.

"Cuando era niño pensaba como niño y actuaba como niño; mas cuando me hice hombre dejé a un lado las cosas de niño", dice Pablo. Y bien: hagamos a un lado las racionalizaciones explicativas y demás puerilidades con que hemos jugado durante la edad infantil, y pongamos la casa en orden mediante un metódico repensar lo pensado.
El adelanto de las luces exige una ingravidez que no puede lograrse de otra manera.
Si hemos de atender a lo que nos dicen los símbolos, la reflexión filosófica ha de librarnos de las galas profanas que

nos disfrazan el sentimiento, traban nuestra piedad y nos condicionan la acción (“desnudos el pecho, la rodilla izquierda y el brazo derecho). Luego vendrán otros desnudamientos porque también la visión deberá, a su tiempo, quitarse la venda que la cubre, y nuestra palabra-pensamiento deberá librarse de sus presentes ligaduras (“una cuerda con lazo alrededor del cuello”); pero esto no ocurrirá sino una vez cumplidos los viajes y las pruebas, cuando la los ojos hayan desarrollado la agudeza que se necesita para ver símbolos y signos donde los profanos sólo perciben cosas, alegorías y adornos. Sólo entonces nuestra Palabra podrá verse libre de sus asociaciones vulgares y podremos escuchar, entender, y hasta hablar la jerga de los iniciados. Pero todo eso vendrá después; y si bien no como resultado directo del proceso a que hace referencia la estancia en la Cámara de Reflexiones, así como su fruto indirecto. Porque a menos que accedamos a desvestirnos de cuanto se nos indica, la iniciación fracasará de manera lamentable.

Nuestro ritual no lo dice; pero uno bien antiguo lo advierte por lo claro: “Si hubieseis traído con vos algún valor o substancia metálica, la iniciación no será válida y habría que repetirla…”, dice el Venerable.

Y aquí viene a cuento lo que decíamos antes respecto a la confusión de las lenguas y a como la Razón (desde luego que pueril y malempleada) materializa una figura (el “abandono de los metales”) que posee una clara índole mítica; porque hay autores que interpretan el pasaje de una manera literal y lo explican por “motivos magnéticos”. Y así, al tiempo que los retienen (y en consecuencia invalidan su propia iniciación) suponen haber abandonado los propios con sólo haberse desprendido de las monedas y anillos que llevaban consigo …

Para terminar, digamos que nadie puede suponer seriamente que su iniciación está cumplida al término de la ceremonia.
Recién empieza.
A menudo habréis oído decir a vuestros mayores, que todos somos Aprendices; y es verdad. Es más: a todos los efectos prácticos, la mayoría no hemos cumplido acabadamente la etapa de la Reflexión, y en consecuencia, la Masonería, la genuinamente iniciática, aún está esperando que la desarrollemos.
Es por amor a ella y no porque me crea con títulos suficientes para hacerlo, que me atrevo a exhortarlos fraternalmente, a que la emprendáis cuanto antes. Porque solamente cuando os encontréis desnudos de ropas y metales podrá comenzar el proceso.

NUESTRO SIMBOLO MAXIMO

Mis Hermanos: la oportunidad de esta charla descansa en el hecho de que un Aprendiz de esta Logia presentó un Trab.·.
Como corresponde, el Vigilante de su columna le indicó que lo hiciera a través del Tronco de proposiciones, sugiriéndole de paso que lo encabezara con la fórmula de costumbre: "A la Gloria del G.•. A.•. D.•. U.•.".

El interesado contestó que lo haría por disciplina, pero no por convicción, ya que no tenía un concepto claro del Arquitecto a cuya Gloria debían dedicarse nuestros Trabajos.

Al referirme el episodio, nuestro Venerable dijo: "Hemos tratado de dar satisfacción a nuestro Hermano, por supuesto; pero nos gustaría tener, además, la palabra de un Hermano de otro Cuadro, y pensé en vos".

Yo le agradezco la distinción que esa designación supone, al tiempo que felicito calurosamente al Aprendiz de la anécdota –que no sé quien es ni si está presente. Lo felicito calurosamente porque entiendo que su actitud denuncia la fibra de librepensador combativo a la vez que disciplinado, fibra que es característica distintiva de un masón.

En cuanto a mi papel en todo esto, debo declarar francamente que no tengo el propósito de aclararles nada. Y eso por tres razones. Primero, porque no podría; segundo, porque siendo la Masonería más una praxis que una cuestión especulativa, sus verdades más que conceptos, son logros; y éstos no se elaboran oyendo y coleccionando explicaciones, sino que se forman como fruto de ese aprendizaje que viene de la experiencia; y tercero, porque no me considero ni quiero ser un expositor de la Masonería y sus símbolos, sino un agitador

de su espíritu. Entiendo que esto es más útil que aquello, porque una vez puesto en movimiento el mecanismo, vendrán no una sino mil ideas e interpretaciones; y éstas ya no serán ajenas sino propias. Y mientras cuando se ponen en práctica las ideas ajenas se logran remedos y parodias, cuando se lo hace con las propias no dejarán de producirse abundantes frutos de realización masónica. ¡Y vaya si se puede revolver el caldero meneando un símbolo tan inquietante como este del G.•. A.•. D.•. U.•.!

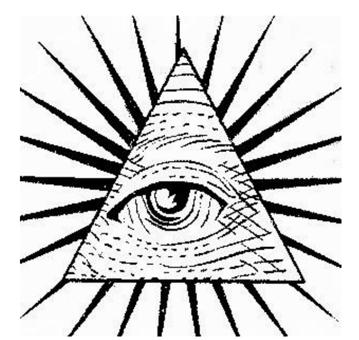
Tengo para mí que el Aprendiz de la anécdota me supera ampliamente en el oficio. Porque yo tendré que hablar hasta agotar vuestra paciencia y no lograré lo que él, que con sólo una frase consiguió poner en movimiento a la Logia, hizo que su Venerable interrumpiese su trabajo para venir a verme, y de mí, un agitador, hizo un agitado. Ya ven, hermanos, si tengo o no razón para felicitarlo.

El problema se ha presentado en más de una ocasión en nuestros Templos, especialmente en las Iniciaciones cuando a la pregunta "¿Qué debe el hombre a Dios?", el encuestado responde: "Nada, porque no creo en su existencia". Todos hemos vivido alguna vez episodios semejantes; pero hay uno ocurrido en otro Oriente que presenta relieves particulares.

Eran los años de la segunda guerra mundial, y el Candidato que había manifestado su ateísmo estaba a punto de ser rechazado, cuando un Hermano dijo: "Si el que está en la Cámara de Reflexiones hubiese contestado "a Dios le debo la vida y cuanto tengo y soy", lo aceptaríamos; y sin embargo, la respuesta sería digna de un japonés que por "Dios" entiende la persona de su emperador y dueño.

El candidato fue aceptado y llegó a ser un brillante masón. Es que el concepto de "Dios" es muy, pero muy elástico.

Sin llegar a tales extremos, no hay duda de que el tema es polémico, y en consecuencia, más apto para producir disensión que coincidencia. De ahí que mientras algunas Logias procedieron a eliminar la referida pregunta del Testamento, otras prohibieron toda discusión sobre estas materias.



En mi opinión el criterio es equivocado, porque si hay algo que debemos aprender los masones es a discrepar sin antagonismos, lo que no es difícil para el librepensador. Esto es: para el genuino; el que está libre de dogmas y de antidogmas –porque es evidente que la visión varía según el ángulo en que se sitúa el observador, y que si está en movimiento, el panorama cambia a medida que se avanza, de manera que no existen verdades ni negaciones absolutas e inmutables, sino circunstanciales y transitorias. Por lo demás, y como decimos con frecuencia, si todos pensaran igual, el mundo sería muy aburrido.

Si aceptamos que en Masonería todo es símbolo, hemos de admitir que nuestro G.•. A.•. D.•. U.•. también lo es, y como tal, necesaria e inagotablemente multívoco. Así lo proclama en su artículo 4º la Constitución de nuestra Gran Logia, al llamarlo "Nombre Simbólico" y establecer que "su interpretación es personal y absolutamente libre para cada masón" –de lo que se desprende que la ofrecida en dicho artículo y sus consecuencias ("un principio creador, superior, ideal y único, que es el fundamento en que se basa el precepto masónico de igualdad y fraternidad humanos, y consecuentemente, el

derecho de los pueblos a ser libres y a gobernarse democráticamente”), siendo cierta y legítima, no es ni absoluta ni definitiva, y no puede entenderse más que a vía de ejemplo. De lo contrario, la libre interpretación quedaría reducida a la de tejer variaciones alrededor de una interpretación dictada.

Los Fundadores de la Francmasonería moderna identificaron al G.•. A.•. D.•. U.•. con “Dios”; y Anderson comienza su Historia Tradicional de la Masonería, que fuera aprobada en la misma asamblea que sancionó la primer Constitución del Gremio, diciendo: “Adán, nuestro primer padre, creado a imagen de Dios, el Gran Arquitecto del Universo ...”; pero la Constitución entonces promulgada no impuso creencias, sino que, aunque reconoce que “en tiempos antiguos los masones estaban obligados a pertenecer a la religión dominante en su país, cualquier que fuese ... hoy se considera conveniente tan solo a obligarlos a profesar aquella religión que todo hombre acepta, es decir: que sean hombres probos, rectos, honrados y de honor ... dejando a cada uno libre de sus opiniones personales”.

Ni la Constitución de 1723 imponía dogma alguno en materia religiosa, ni lo hace la nuestra. Aquella, en razón de que “de esa manera la Masonería viene a ser el centro de unión y el medio de conciliar verdadera fraternidad entre personas que hubiesen permanecido siempre distanciadas; ésta por respeto a los fueros de la condición humana.

Pero hay una razón más para apoyar el criterio de la libre interpretación, y es que cuando se define un símbolo cristalizándolo en una calificación terminante, pierde su calidad de tal y se convierte en nombre metafórico de una formación mental que responde a un supuesto.

Puede ocurrir, sin embargo, que en uso de nuestro legítimo derecho caigamos en el error de definir nosotros el símbolo; y entonces nada habremos ganado porque el efecto paralizante del dogma auto impuesto es igual al del dictado. Que una cosa es interpretar y otra muy diferente es definir. Lo primero conserva y multiplica la sugestividad de lo simbólico; lo segundo lo anula y lo deja definitivamente explicado: exhausto.

Podemos, entonces, interpretar nuestro símbolo máximo con total libertad; pero no podemos esperar que se comporte como un parteador de siempre renovadas vivencias a menos que nuestra interpretación coincida con la realidad subjetiva a la que el símbolo responde.

El argot iniciático llama GLORIA a este parteo de "lo profundo" e inédito, de lo todavía inconsciente y desconocido. Por eso, y como obreros del Progreso, decimos que trabajamos "a la Gloria" –esto es: al parteo del G.•. A.•. D.•. U.•.; y damos ese nombre al principio ideal de Arquitectura en que se inspira toda la obra masónica.

Personalmente no encuentro la menor traza del Dios de las iglesias en este símbolo –que entiendo de una manera por demás sencilla. Porque es obvio que una obrería dedicada a la Arquitectura puede llamar Gran Arquitecto al Genio ideal de la Corporación; y desde que ésta se ocupa de la "reforma de todo el ancho mundo", también resulta lógico llamarlo Gran Arquitecto del Universo.

Pero no todos piensan lógicamente; algunos lo hacen analógicamente. Dicen: así como los edificios que levantamos, aunque obra de nuestras manos,dan testimonio del arquitecto que los concibió, así el mundo material, con sus montes y

valles, sus ríos y mares, su sol y sus estrellas, sugiere un creador- que sería el Gran Arquitecto del Universo.

De más está decir que no participo de este género de interpretación en la que se entremezcla el pensamiento mitológico y la necesidad de explicación concreta y racional. En mi opinión, esta manera de pensar no es más que una maniobra para eludir el "abandono de los metales" y retener disimuladamente una medallita que por reluciente parece áurea.

Pero desde que la idea de Dios existe y la asimilación se hace, no podemos ignorarlo ni eludirlo por el expediente de ponerle unas etiquetas.

No alcanza con decir "superstición" o "noción prelógica". Como obreros del pensamiento nuestro deber es estudiar la índole de esta noción de "Dios".

Por supuesto que eso no se puede hacer dentro de los márgenes de una charla, y que en consecuencia hemos de limitarnos a un reducido bosquejo que deja numerosos puntos sin tratar.

Para empezar, diré que desde que la necesidad de explicarnos las cosas no aparece sino con la función racional, no comparto la opinión de que la "idea de Dios" se presenta en el hombre primitivo como explicación de lo, para él, inexplicable. Más bien me inclino a suponer con Jung que dicha idea procede de la oscura intuición de lo subjetivo desconocido, que se adivina hostil. Hay, en ese Ignoto, elementos favorables que pueden ser propiciados; pero en general, conviene apaciguar sus iras sometiéndose a sus a menudo terribles leyes y caprichos ...

Ya me he ocupado ("El Despertar de los Dioses") del proceso por el que dentro de la masa confusa de esta subjetividad, se van perfilando las figuras de los dioses y demonios, pasándose así del simple dinamismo y animismo al politeísmo primero y enseguida al monoteísmo cuando, a medida que avanza el proceso de hominización e individuación en el sujeto, también se ordena el mundo de los Dioses. Lucha adentro y lucha afuera: en la proyección.

Decíamos entonces que esto resulta útil, porque una cosa es saber que los demonios hacen la guerra al Olímpico, y otra distinta es sentir que los monos nos trepan por dentro. La cuestión es que, con la progresiva clarificación del entendimiento (todavía prelógico), el contenido subjetivo evoluciona.

No solamente el nombre de aquel Zeus al que combatieron titanes y demonios se modifica en Theus, Teso, Deus y Dios, sino que también progresa la idea de éste, que ya no es únicamente el olímpico, sino la totalidad de los dioses –que terminan por convertirse en alguna de las múltiples virtudes de un único personaje.

Con el despertar de la razón, los que no saben soñar y estar despiertos simultáneamente, y que son los más, quedan desterrados del mundo mitológico, que es Arte; o lo practican paralelamente y con independencia de la función racional; o confunden de una manera atroz las vivencias mitológicas de la subjetividad y sus proyecciones, con las que son propias de la conciencia vigílica –que es racional.

No así los iniciados que desenvuelven su razón sin sacrificar la sensibilidad interior y pueden ejercer ambos entendimientos

simultánea y conjuntamente –ya que no necesitan cerrar los ojos para tocar, si se me permite la figura. En ellos, la capacidad de síntesis que el pensamiento mitológico demuestra en las últimas etapas de su desarrollo, se manifiesta también en lo racional junto con el poder de abstracción que es propio de lo segundo, y eso les permite distinguir y explicar el Ser dentro de las líneas del panteísmo de Spinoza o de la frase de Pablo: "En él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser".

Aún sin ser míticos, podemos llegar por abstracción a concebir el universo como un continuo dinámico del que participamos y al que estamos integrados, y cuyas Fuerzas constituyen, en su conjunto, el Arquitecto del mundo. Si somos naturalistas, concebiremos la vida y la conciencia como epifenómenos de las fuerzas materiales; si vitalistas, imaginaremos el universo como un gran ser viviente que se extiende; y si idealistas, como un espíritu que conoce, ordena, dispone y crea. Así, según los diferentes puntos de vista, el Arquitecto a cuya Gloria (parteo) trabajamos, sería el conjunto de las fuerzas naturales, vitales o anímicas.

Estamos, pues, muy lejos del primitivo "dinamismo" y "politeísmo"; y también del monoteísmo resultante, característicos de las sucesivas etapas del pensamiento mitológico. Estamos en plena concepción filosófica –que variará según seamos materialistas, vitalistas o idealistas. Nuestra Constitución se inclina, según vimos, por lo último ("un principio creador IDEAL, etc."); y también lo hace nuestro simbolismo y su contexto –según esperamos poder demostrar.

La distinción es fundamental y depende de lo que cada cual acepte como el Principio del que recibimos la sustancia de

nuestro ser. De ahí que, cada vez que el pueblo cayó en las interpretaciones materialistas, genéticas o fálicas del Principio del que los hombres derivan su ser y conciencia, el reformador de turno, se llame Moisés, Zaratustra o Juan, han venido a rectificar el rumbo y a enseñar que es un error 'decirle a un poste: eres mi Padre' y a una piedra 'Tu me has parido'; y que mientras el instrumento de expresión del espíritu es, por excelencia, la Palabra "que cuando está llena de verdad lleva en sí misma el efecto", las potencias oscuras basan y realizan sus operaciones moviendo las fuerzas instintivas, vitales, generadoras o elementales.

Pero que podamos llegar a estas ideas por procesos lógicos, no significa que se trate de nociones racionales. La idea de "la Voz" como magna fuerza creadora y dadora de la Ley es arquetípica. Esto es: arcaica. Y sus símbolos aparecen en la mente humana mucho antes de que alborease en ella la Razón.

Por supuesto que cuando decimos "la Voz" no nos referimos a "nuestra voz" –y sería un disparate sostener que nuestra palabra consciente es la creadora del mundo.

Lo es, sin duda; pero en un sentido muy limitado; pero por definición "la Voz" es la totalidad del continuo de "la Sabiduría" en el que "vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser". En consecuencia, abarca un campo que trasciende lo puramente racional, individual y colectivo, y que incluye lo que por ignoto llamamos Inconsciente.

Es ESO lo que nos habla y se manifiesta en sus símbolos –los cuales, entonces, no son ni pueden ser factura de nuestra inventiva, sino formaciones naturales de Aquello. ¿Cómo, de otra manera, aparecerían en los estados prelógicos de la mente humana?

Lo que la mente racional hace en relación con los símbolos arcaicos que le vienen, es interpretarlos ... y equivocarse al hacerlo.

De ahí que, como decimos en otra parte, todos los símbolos del espíritu han caído más de una vez de su pedestal, como es el caso de la figura del Toro (el Osiris encarnado de los egipcios, y el Ab- U-Abad o “primer padre” de los iranios, que fue interpretada a menudo como un emblema de las fuerzas generadoras, aunque los más sabios siempre reconocieron “al que muge” como representación del Principio que habla. O sea: de “la Voz”.

Quienes han tenido la paciencia de leerme estarán al tanto de lo que sigue: pero igual, contando con su tolerancia, me permitiré repasar lo dicho en muchas ocasiones y en especial en el audiovisual sobre el simbolismo del G.•. A.•. D.•. U.•.

Decíamos en éste que cuando los fenicios inventaron –o mejor dicho, descubrieron- el alfabeto, llamaron Toro a la primera letra y la representaron con las líneas de la cabeza de ese animal.

En los idiomas semíticos, Aleph (Eleph –de donde nuestra voz elef-ante) significa Toro. No es una A. En esos idiomas no hay signos para los sonidos vocales. Es una consonante muda cuyo insonoro sonido representa el esfuerzo para hablar que precede a la emisión del aliento. Por eso se la considera la letra madre de todas las letras; y desde que por definición contiene en potencia la totalidad de “la Voz”, se la considera emblemática del Espíritu. El trazo con que se la escribe es el

mismo que se emplea para la primera letra de prácticamente todos los alfabetos.

Quienes interpretan el símbolo del Toro como emblema de las fuerza sexuales, deberían notar que es la cabeza (y no los testículos) de ese animal lo que el simbolismo arcaico tomó como representación del "primer padre" –el misterioso arcano que se manifiesta en "la Voz" y constituye la íntima esencia de nuestro "Yo".

Cuando queremos expresar la parte conocida de "la Voz" en nosotros, decimos "yo" (ió); o Io, Je, Ich, I, Eo o Eu, que es lo mismo. Y cuando la desconocida, decimos Tú, o dulcificamos la T en una Th o una D –y ya tenemos los polos del diálogo trascendente:

Ió o Dio- o Dios; Jé y Dié- o Dieu; Ich o Dich;
I y Thee, o Thou;
Eu y Deu- o Deus;
Eo y Deo – Theo – Theus – Zeus ...

Si Descartes acertó una verdad cuando dijo "pienso, luego soy", y si pensar es función de "la Voz" en nosotros y el hablar es sinónimo de hominización ... entonces, decir 'Yo' significa "yo soy 'lo que habla' y es de la sutil sustancia de 'la Voz' que desenvuelvo mi ser".

Idéntica noción surge del sánscrito AHAM, que significa "yo" y de donde deriva la expresión inglesa "I am". Y desde que tanto en sánscrito como en la lengua natural instintiva "Ajá" (ajá) es sílaba indicativa de afirmación, Aham es afirmación del ser. Pero a la vez y puesto que AHAM se escribe con la primera y última letra del respectivo alfabeto, resulta abreviatura del "abecedario"

–por lo que AHAM viene a ser emblemático no sólo del que habla, sino de la sustancia letrada en que se expresa. También el eslavo AZ (“yo”) es emblemático del principio y fin de la sustancia logóica.

La vida es un dictado de “la Voz” –una teofonía- en el que sólo van por nuestra cuenta los errores de dicción.

Desde luego que no es en la parte visible de “la Voz” donde “está la Fuerza” de la creación, sino en la oculta y no-dicha; y ésta es el Arquitecto del mundo y no nosotros, que no somos más que sus parturientos.

Como decimos en otra parte, “la Voz” -el pensamiento-palabra, los chispazos de la intuición y cuanto la constituye- es lo que una y otra vez nos saca de la servidumbre o nos entrega a ella. Porque si bien “la Voz” es el Maestro Bueno del que aprendimos todas nuestras artes y ciencias, también es lo que empleado por quienes “no saben hablar” crea para ellos y a cada paso las dificultades, enemistades, desarmonías y conflictos en que se debaten y cuyas consecuencias llenas de “ruidos” nuestro camino, según se nos hace notar en el correr de los dos primeros viajes emblemáticos. Por último, “la Voz” es ese severo Juez de la conciencia, que pesa en su balanza nuestras obras y nos paga puntualmente “el justo salario que merecemos”.

Lo comprenda o no, el hombre es una factura de “la Voz”, y con su palabra –pequeñísima fracción de aquella- forja la Historia, siendo su pensamiento lo que actúa para con él de Juez y Providencia.

Tal la naturaleza del principio que los Iniciados reconocen como Arquitecto del Universo. En realidad, y desde que la

Conciencia es el terreno en que nos movemos y operamos los Obreros del pensamiento, a ella han de referirse nuestros símbolos.

Nuestro Templo es el de la Sabiduría y su Arquitecto es el conjunto de las virtudes de conciencia, mente, imaginación, razón, pensamiento, palabra y voluntad –que es lo que inspira nuestra cabeza, nos calienta el corazón y mueve nuestras manos.

Muchos son los emblemas del G.•.A.•.D.•.U.•., todos ellos referidos al triángulo equilátero, que aparece ya solo, ya combinado con otros emblemas, rodeado de una Gloria efulgente, con una Iod (inicial del Nombre Inefable) en su centro, o con ese nombre completo, etc.

Alguno querrá asociar los tres ángulos y lados de nuestro triángulo con las "personas" de la trinidad cristiana; otros preferirán relacionarlo con las tres actividades de la Trimurti brahmánica; otros, en fin, intentarán otras explicaciones ...

Ciertamente, el arte del simbolismo requiere ser practicado con conocimiento del significado de sus elementos, y los símbolos actúan primeramente sobre la mente, y es desde ésta que se lanzan hacia lo profundo del sujeto.
Pero para que cumplan la primera parte de su función, se requiere que los significados aceptados sean los propios y apropiados, no los impropios y ajenos; y para la segunda –para que se proyecten desde la mente al interior del sujeto hasta conmoverlo- se requiere además que los símbolos se empleen EMOCIONALMENTE.

De manera que no corresponde tratar de entender el significado de nuestros símbolos asociándolos con emblemas

de sistemas que no practicamos, ni sirve interpretarlos de una manera puramente intelectual. No ayuda referir nuestro triángulo a “la Palabra” como expresión y luz del espíritu, a menos que simultáneamente cultivemos una emocionada reverencia por Eso que hace la diferencia entre Hombre y animal. O sea: que para que un símbolo pueda penetrar las capas profundas del ser, debe haber una perfecta y emocionada correspondencia entre la imagen externa, su significado mental y su realidad profunda.

La Masonería nos incita a cada paso a unir mente y corazón; pero mientras nuestros pensamientos y emociones sean las ordinarias ¿qué podemos esperar que ocurra?

En este sentido y en relación con el símbolo que estamos considerando y dentro del “trabajo” sobre la Piedra que es propio de este Grado ... es preciso primero concebir la idea de que en nosotros habita la Palabra como Presencia sublime; y simultáneamente, cultivar un religioso y emocionado respeto por esa Presencia del Maestro en nosotros. Y mientras no lo reconozcamos y respetemos como lo que es, nuestra Palabra no será sino un montón de podredumbre, un maloliente cadáver indecorosamente sepultado entre escombros de mentira, prejuicio, ignorancia y falso conocimiento. ¡Pero qué diferente cuando lo reconocemos y convertimos su actual sepulcro (nuestra boca, mente y corazón) en Templo de la Verdad! ¡Qué diferente cuando dejamos de hablar nosotros para que hable El!

Cuando fuimos iniciados se nos entregó un emblema de la Sagrada Palabra, y nos comprometimos a guardarla celosamente, aceptando que en caso de violación de esta promesa, se nos impusiera un castigo terrible.

Desde luego que todo eso supone que debemos cumplir fielmente la palabra empeñada, y que un hombre sin palabra pierde, junto con su honor, la calidad de masón y hasta de hombre. Pero hablando iniciáticamente y en términos del Arte, "guardar la palabra" como tesoro sagrado y considerarla más que como un don divino, como divina Presencia del Arquitecto y Maestro del Mundo en el hombre, es una idea universal que aparece en el Brahmanismo, en la religión de Zoroastro, en la de Moisés, entre los egipcios, en el cristianismo de Juan, etc. La encontramos tanto en oriente como en occidente, y en todas las épocas.

Es igualmente universal la idea de que el mundo aparece en el preciso instante en que la conciencia despierta con el Sol y la mañana. Dice el Chilam Palam: "Donde no había cielo ni Tierra, fue pronunciada la primer palabra, que liberándose de la piedra en que residía, declaró su divinidad haciendo retemblar la inmensidad eterna del tiempo ... ¿Quién nació ahí? ¿Quién?, tú lo sabes, anciano. El que así nació y así vino a la existencia es el mismo que es magnánimo señor en los cielos ...".

Nótese que el poeta no dice "cuándo" sino DONDE no había cielo ni tierra. No está hablando de ningún tiempo pasado, sino de un LUGAR –un punto de conciencia donde, por no haber ésta despertado todavía, no existen percepciones. No hay Tierra ni hay Cielo. Fue allí donde estalló la primer palabra que hizo retemblar el Tiempo –ya que desde entonces, lo que es eterna duración se hizo transcurrir. Y la noche se hizo mañana, porque lo que así nació y vino a la existencia, es de la índole y sustancia de la Luz. Y así como el sol hace aparecer las cosas en sus colores, la Palabra da a conocer sus nombres en sus letras.

En el simbolismo Francmasónico, el triángulo emblemático del G.•.A.•.D.•.U.•. aparece en primer lugar situado en Oriente. Su índole logoica está indicada en la Iod que en él se inscribe. El ojo derecho abierto con que a veces se lo adorna, lo asocian con la idea de conciencia manifestada o despierta.

Triángulo es símbolo de Fuego y emblema de una matriz. Negro y con el ápice hacia abajo alude a la luz que desciende y se oculta, blanco y con el ápice hacia arriba expresa la idea de manifestación o ascenso de la luz.

En cuanto al cortinado sobre el que aparece es el "velo" (la vestidura que hace perceptible lo supremamente sutil) que separa lo trascendente de lo manifestado.

De manera que cuando se lo lee correctamente, nuestro Delta sobre el cortinado de Oriente hace referencia a la Sabiduría inmanente en la Naturaleza, a cuyo parteo o Gloria hemos de trabajar los hijos de la Luz.

Desde otro ángulo, Delta (daleth) significa Puerta. Es la puerta por la que algo viene a la existencia. Y desde que los caminos y maneras del arte que practicamos no son los de la Naturaleza sino los de la conciencia y la estética, los del pensamiento y la palabra, el luminoso emblema que preside nuestras tenidas no se ha de entender como una matriz natural, sino como aquella intelectual de la que surge la manifestación del Verbo. Y entonces ... los rayos de la efulgente Gloria que lo rodea, serían emblemáticos de las letras –que son la sustancia en que se expresa "la Voz".
Los cabalistas llamaron "vías de la Sabiduría" a las letras del alfabeto; y a sus combinaciones las consideraron "puertas por las que el Viviente entra y sale sin cesar". De manera que lo

que luego se despliega como contenido y trabajo de la Logia no es sino la Gloria letrada del Verbo Supremo.

Es por los 32 misteriosos caminos de la Sabiduría que Elohim, el Eterno Tzebaoth, el Dios de Israel, el Viviente, Todopoderoso, Elevado y Sublime, que habita la Eternidad y cuyo nombre es santo, ha trazado y creado su mundo bajo tres formas: la escritura, el número y la palabra. (Estas 32 vías son:) diez números primordiales y veintidós letras fundamentales, de las cuales tres principales, siete dobles y doce simples. Diez números primordiales según el número de los dedos, de los que cinco están frente a cinco; y él en el medio, por la palabra de la lengua y la alianza de la carne ...
Sepher Yetzirah

La concepción monista encuentra una dificultad en la evidente oposición entre lo absoluto y lo relativo, porque necesita contestarse cómo es posible la existencia de lo finito en el seno de lo infinito.

Las diferentes escuelas de pensamiento salvan el escollo de muy diversas maneras –que van desde el acosmismo al materialismo, pasando por una posición intermedia según la cual lo Supremo presenta dos aspectos igualmente reales: sin atributos uno, con ellos latentes o desplegados otro. Los epítetos de "viviente" se refieren al segundo; y los de "Luz", "Vida", etc., a sus innumerables poderes.

Quienquiera que haya sido el autor del cuarto Evangelio, se pliega a este punto de vista al decir: "En él (esto es: en lo que tiene atributos) estaba la Vida (el poder de manifestar sus atributos), y la Vida es la Luz (la conciencia) de los hombres ...".

El texto establece una identidad sustancial entre lo relativo y lo supremo. "A lo suyo vino", dice; y dice también que esta esencia de luz es lo que nos da la posibilidad de "nacer" como hijos de la Luz (el espíritu, la conciencia) y no de la carne animal. En este "nacimiento por el Espíritu" radica la Perfección –la "Gloria". Esto es: en la manifestación de "Dios-en-nosotros" según la terminología cristiana, y en la del Maestro Arquitecto en el obrero, en la masónica.

La diferencia entre la forma profana de ver las cosas y la iniciática, está en que para la primera, Dios, la Luz, el Arquitecto, la Vida, la Muerte, o como quiera llamarse a lo Desconocido, es algo que está fuera de nosotros y hacia lo que nos encaminamos; mientras que para la segunda, es algo que está dentro y, por así decirlo, "nos brota".

El proceso de este brotar, esta manifestación de "lo profundo" y latente, es gradual; y dentro de cada etapa se realiza sobre la base de un cierto número de puntos de condensación. Así, en el simbolismo de la Logia, el triángulo de Oriente aparece por tres veces: en las luces que iluminan el Oriente, Occidente y Mediodía; en el candelabro del ara; y en las Tres Grandes Luces emblemáticas de la Masonería: la Escuadra, el Compás y el Libro de la Ley –la luz intelectual, cordial y moral- y de allí se proyecta en forma de labor masónica sobre el mundo, representado por el Templo.

El triple triángulo entrelazado es un milenario emblema representativo del espíritu manifestado. Una Escritura lo describe así: "Cuando los rayos de la lámpara suprema caen sobre el límpido espejo de su creación, yo (el tercer triángulo) aparezco, porque el espíritu se refleja sobre la así iluminada pantalla, y la conciencia del ser –la más excelente- surge de la unión del espíritu y del movimiento.

La Logia y su contenido es la versión masónica del triple triángulo, y en la medida en que todo esté bien dispuesto no solamente en lo formal sino en lo real, el Maestro Arquitecto estará presente y actuante por y a través de sus Obreros (“Yo aparezco”). Y desde que este surgir de la Conciencia y el Maestro está indisolublemente ligado a la actividad logóica, nuestro ritual manda circunvalar el emblema de la “sagrada Palabra” –el B.H.Z. que los Aprendices sólo deletrean.

Una vez así instalada e iluminada la Logia y el símbolo del G.•A.•D.•U.•, el Segundo Vigilante dice que “todo está justo y perfecto” y se procede a declarar abiertos los trabajos.



Si en la Logia no vemos otra cosa que objetos ... no ocurrirá nada. La Venus de Praxíteles continuará siendo un bloque de mármol. Pero apenas lo aceptemos como representación de esa sutil esencia que, inmanente en la Materia, se libera gradualmente y llega a hablar en nosotros ... y a medida que vayamos creciendo en capacidad para captar, reconocer y gustar las maravillosas filigranas del arte del símbolo, estos mismos objetos comenzarán a obrar –por la recordación- la magia de una Presencia; y hasta aprenderemos a leerlos como un libro abierto y a gustarlos como una pintura cinética.

Pero ... ¿de qué vale la forma exterior, aún vivenciada como emoción, si lo representado no se hace carne en nosotros?

Es preciso llegar a ser el Maestro Arquitecto y no sus meros contempladores. La maestría que todo Aprendiz ha de esforzarse en alcanzar, no consiste en el simple desarrollo del sentido estético ante el símbolo –para leerlo y gustarlo como

diletante. La maestría radica en que todo esto nazca y se reproduzca en nosotros dando nacimiento al Maestro de Artes y Ciencias que debemos ser si queremos merecer el título de Phreemessen, o "hijos de la Luz" –que eso es lo que significan, según hemos leído, esas palabras egipcias.

Esta reflexión nos lleva a considerar la parte gimnástica del simbolismo, o sea la que conduce a que la Escuadra, el Nivel, la Plomada, el Compás y la Regla de Vida –que son las Virtudes del G.•.A.•.D.•.U.•.- broten e integren nuestra naturaleza.

Actos tales como la cadena, la circulación del Tronco de la Viuda, y en general todos los actos simbólicos que practicamos, pueden llegar a ser verdaderos ejercicios del ánimo, tendientes a hacer aflorar en los ejecutantes las diversas virtudes masónicas. Tomados en su conjunto, los actos del simbolismo constituyen gimnasias de recordación. Y cuando los cumplimos a total conciencia y no de una manera mecánica, traen a la superficie lo que está latente, en términos de Fraternidad y afirmación de principios.

Pero de todos nuestros actos litúrgicos, el más importante (si lo cumplimos a total conciencia) quizá sea el de probar por signos que somos masones. Entonces, nuestro gesto tradicional deja de ser una señal convencional para convertirse en lo que es y debe ser: un acto de recordación.

La posición de nuestros pies en escuadra nos recuerda que la personalidad masónica se ha de levantar sobre la rectitud de nuestros pasos por la vida, y la verticalidad de nuestro cuerpo nos trae a la mente la idea de que en todo momento hemos de conducirnos con equilibrado aplomo. Y al colocar la Escuadra de la mano derecha –la diestra, la de la acción inteligente- sobre la garganta, órgano del pensamiento expresado,

marcando al mismo tiempo una tercer escuadra y un nivel con el brazo ... estamos recordando la atenta vigilancia a mantener sobre lo que decimos, a fin de que nuestras palabras, en todo momento sean justas y perfectas, construyan dondequiera actuemos, el ambiente de cordial solidaridad humana que constituye nuestro jurado ideal.

Desde otro ángulo, las líneas de nuestro gesto: Escuadra, Plomada y Nivel, son las mismas de la Piedra Cúbica Perfecta que todo masón debe hacer de sí mismo si es que ha de alcanzar la Maestría.

En el mismo orden de ideas, "deshacer el signo" es recordar nuestro juramento; y también lo que inevitablemente sucederá si lo traicionamos retirando el Nivel y la Escuadra que guardan la calidad masónica de nuestra Palabra.

En resumen: el simbolismo Francmasónico y el de nuestro Grado en particular, se relacionan con la Palabra –la sagrada Palabra- poder y expresión del espíritu.

En esta acepción, el Verbo no solamente representa, sino que ES el G.•.A.•.D.•.U.•., que aunque en sí mismo es trascendente e inefable, se manifiesta en el hombre y alcanza su máxima expresión humana en el Iniciado Perfecto que ha alcanzado la Maestría.

Considerada en perspectiva y como corporación de Iniciados en la que se asienta la presencia real y viviente del G.•.A.•.D.•.U.•., la Logia y su proyección sobre el mundo reproduce la totalidad del mecanismo logóico, y como tal, su función es la de formar imágenes perfectas de la Luz –tanto en el sentido de formar iniciados, como en el de elaborar las

ideas e ideales que el mundo necesita para su saludable progreso.

Es unidos mano con mano, mente con mente y corazón con corazón, fijos los ojos en el ideal de un mundo en el que reinen para siempre las virtudes masónicas, que los masones trabajan a la Gloria –al parteo- del G.•.A.•.D.•.U.•. y a la Perfección de la Humanidad –que es otra manera de decir lo mismo.

¡Que vibre por siempre nuestra Cadena!
¡Con Salud, Fuerza y Unión!

* * * * * * *

UNA TEORÍA DEL SÍMBOLO

Me habéis pedido, Venerable Maestro, que desarrolle para nosotros lo que alcancé a comprender de la naturaleza y mecanismo del simbolismo; y cumplo vuestro mandato no solamente por obediencia sino por placer; porque el tema –el misterioso tema del símbolo- ejerce sobre mi sensibilidad una atracción singularísima.

Por eso, aunque hay HH.•. mejor dotados y documentados que este Obr.•. para atacarlo con acierto, me apresuré a aceptar la ocasión que me ofrecisteis para poner en orden mis propias ideas, en una charla que más que tal será un simple discurrir en voz alta, en una Logia donde tengo HH.•. muy queridos, y en las que mis sinrazones pueden esperar comprensión; o, en el peor de los casos, fraterna tolerancia.

No os oculto que en este momento tengo la sensación de estar ante una gran madeja a la que no se le alcanza a ver punta, y cuyo enredijo (puede anticiparse) no podrá ser desatado sino a costa de grandes trabajos. Necesitaremos, pues, yo y vosotros, pero sobre todo vosotros, ejercitar la Paciencia; especialmente en vista de que nuestra madeja presenta hilos de diferentes colores –y eso significa que tiene más de una punta, y que tendremos que hacer más de un ovillo.

Decía que el arte del símbolo me atrae sobremanera.

En realidad, el asombro ante el misterio de las imágenes –esas creaciones de la Imaginación, esas formas desprovistas de materia (o que, cuando la tienen ésta es del todo accesoria), esas formaciones cuya verdadera sustancia es puramente sustancial, ideal o estética ... El asombro ante el misterio de las imágenes, decía, es algo que el hombre ha

venido experimentando desde muy antiguo. Se diría que lo ha sentido desde los estados prehumanos, ya que algunos animales (monos y ciertas aves, que yo sepa) se asombran ante los espejos; y yo mismo he visto una vez un sabiá picoteando hasta lastimarse una taza de rueda de automóvil, sólo porque veía en ella "otro" sabiá.

Desde luego que una imagen no es –todavía- un símbolo; y que para que llegue a serlo se requiere un larguísimo proceso de asociaciones y decantaciones en el seno de la sensibilidad de la especia. Se necesita que exista la intuición de una realidad desconocida pero poderosa, a la que debe temerse; y se requiere que se establezca una asociación entre esta intuición y la Imagen.

Porque un símbolo es algo que está aquí de lo que está "allí".

Quizá todo esto nos venga de aquella primera vez en que el hombre se preguntó de dónde le venían y qué representaban sus sueños, y comenzó a suponerlos advertencias y mensajes de lo Desconocido. Esta vez sí, la imagen, fue símbolo para él, y principio de símbolo para la especie.

No se trata de establecer cuál es el "verdadero" mecanismo de los sueños, ni de saber qué compuesto químico es el que provoca la excitación que los produce. Bastará al objeto de nuestro tema con que se señale que estos dos hechos de la mente: el ensueño y el significado que se le atribuye, son CREACIONES de la imaginación, y como tales, absolutamente reales en tanto que hechos del alma, independientemente de si el significado está equivocado o no. Que un pensamiento equivocado no deja de ser pensamiento, y una imagen onírica no es menos creación de la imaginación que

una locomotora –cuya realidad como tal está en la locomotora y NO en el acero que le da utilidad práctica.

Bastará con que se señale eso y con agregar que la asociación que se establece entre la imagen y el significado que se le atribuye, es lo que, una vez fijado en el psiquismo subconsciente de la especie por repetición y consenso colectivo muchas veces milenario ... Esa asociación entre imagen y significado –significado oscuro, vagamente intuido de lo desconocido pero poderoso y temible ... Esa asociación, decía, es lo que convierte y da función de símbolo a la imagen.

Es lo que la transforma en "algo que está aquí de lo que está 'allí' ". He aquí, entonces, uno de los hilos de nuestra madeja: el correspondiente a los símbolos oníricos, los "dioses" de nuestros primeros padres, los "antepasados" –héroes, sabios o profetas- que visitaban sus sueños y a los que se invocaba para la guerra y la paz, para la siembra y la cosecha, y en general para todos los aconteceres de la existencia.

¿Quién duda que nuestros lejanos progenitores refirieron a esas imágenes todos sus actos, esperanzas y vivencias? ¿Quién negará que por el mecanismo de esa referencia, transferencia y asociación, tales figuras se convirtieron en acumuladores del saber –el "lore" de cada pueblo, y en los dadores de la Ley e inspiradores de las Artes?

Hay una colosal sabiduría acumulada en los símbolos del alma como la hay en las células del cuerpo. Saber ancestral; saber vivencial que ha venido formándose, sublimándose y acumulándose durante milenios. No nos equivocaremos si pensamos que los significados arcaicos de estos símbolos y la sabiduría viviente que comportan, fueron muy diferentes que los que les dieron los augures que

vinieron luego; y también -¿por qué no?- a los que le asignamos los teorizadores modernos.

Pero aunque la interpretación mántica (cuando se sueña que ha muerto un pariente y se asiste al velatorio, hay que jugarle al 48) o la racionalización (el sueño significa que en lo subconsciente deseamos vernos libres –queremos matar- al pariente), son, igualmente, creaciones de la imaginación que por ley natural se asocia con las imágenes y éstas no dejan de vestirse –de disfrazarse- en ellas, igualmente, más allá de las fronteras de nuestra conciencia vigílica u onírica, el símbolo continúa ligado a su primer contenido, y en consecuencia sigue siendo capaz de entregarnos su mensaje y su fuerza.

En relación con el misterio de las imágenes, hubo una vez un primer rebelde. Una especie de Prometeo que probó robarse el secreto, y ensayó lo que yo llamo "el sueño al revés", o sea: el poner una imagen para invocar y hacer venir lo Desconocido a fin de someterlo. "Si los dioses se hacen presentes en las imágenes, ¿por qué no poner una para hacerlos venir, y entonces sujetarlos hasta que suelten y me entreguen su poder?"- se diría.

Aunque es probable que la idea no fuese tan elaborada, y que nuestro lejano antepasado supusiera que las figuras mismas eran "los dioses". Un hombre-dios para el hombre, y uno bisonte para el bisonte ... ¿Quién fue el primero que puso en obra la sin igual osadía, de pintar y matar la imagen del dios-bisonte para que, privados de su protección, los rebaños cayeran en sus trampas?
Jamás podremos saber a ciencia cierta cuáles fueron las oscuras motivaciones que llevaron al hombre primitivo a practicar la magia simbólica; pero desde que lo hizo –y éste es

otro de los hilos de nuestra madeja- el símbolo se convirtió en un instrumento mágico capaz de despertar, llamar y hacer venir, determinadas latencias del alma.

Por supuesto que a medida que fueron apuntando las luces racionales del hombre, también fueron cambiando las cosas.
O por lo menos, tal le parece al hombre moderno, que considera que creer que los dioses o los antepasados visitan sus sueños, es una superstición indigna; y que también lo es figurarse que una imagen pintada en la pared puede tener algún efecto sobre los hechos y circunstancias del mundo.

Seguimos soñando, es cierto; pero no llevamos nuestros sueños al intérprete mántico, sino al docto –y eso únicamente cuando nos presiona algún desarreglo. También es cierto que continuamos practicando la antigua magia del "sueño al revés" –la de poner imágenes para provocar motivaciones; pero ya no invocamos a dioses ni a demonios, sino a instintos; y ya no buscamos atraer bisontes a las trampas, sino compradores a los mostradores comerciales o políticos.

Personalmente, no creo que haya habido época alguna en la que se desplegasen tantas imágenes mágicas en las paredes como en ésta en que vivimos.

Las cosas no cambiaron tanto como creemos; sólo que hoy se hace por ciencia y solapadamente, lo que antes se hacía por empirismo y de una manera abierta.

En realidad, no puede haber un cambio radical, porque el misterio y la magia del símbolo están consustanciados con el hombre y son parte de una herencia que no podemos hacer a un lado. Una que no sentimos, pero que está ahí, hecha carne

en las células del cuerpo y en los elementos de nuestra psiquis. El hecho es que el hombre desborda inconmensurablemente los estrechos límites de su minúsculo ser anecdótico, y abarca el inmenso campo de todo lo heredado; y que en su presente corporal y psicológico está presente como presión y tendencia, como latencia y germen, la totalidad del pasado biológico y vivencial de la especie. Y parece ser que las fuentes de lo por- venir no están, como algunos suponen, en el Presente –en lo anecdótico- que al respecto no es otra cosa que el portal del parto –sino en la maduración de las latencias de cuanto pudo ser y no fue, y de cuanto fue y falló- latencias que esperan su hora en el colosal repertorio de lo muerto, lo olvidado y lo no-nacido.

Así lo entendieron los antiguos, que cuando necesitaron tener la visión de lo por-venir acudieron a "los antepasados" –únicos que a su entender poseían el secreto del futuro. Por eso y para eso descendió el troyano Eneas al Hades en procura de la palabra de su padre muerto –misteriosa expedición que James Anderson, uno de los fundadores de la actual Masonería, compara con lo que sugieren algunas de nuestras leyendas.

Los símbolos arcaicos incorporan, por así decirlo, y de esa manera dan a conocer, los contenidos de ese abismo de lo ignoto, ese repositorio de Olvido que es fin y principio de todo. Los mágicos, hacen aflorar sus latencias, convirtiéndose en instrumentos del parteo del mundo nuevo.

Porque lo Nuevo –el Progreso- no surge de los magines de "los teóricos", sino del fondo de aquel abismo cuyas presiones son las que realmente impulsan los acontecimientos al inflamar las voluntades y al dar a conocer a los visionarios los signos de los tiempos.

No pueden, entonces, los obreros del Progreso –especialmente aquellos que militan en las filas de los simbolistas, hacer a un lado las herramientas mismas que despiertan los vientos del alma que son capaces de soplarlo.

Diréis ¿qué tienen que ver las figuras –ciertas figuras- de los sueños y los mitos con los símbolos masónicos?

Anoche mismo un distinguido H.•. me ilustraba al respecto señalando que no todos los que utilizamos son símbolos propiamente dichos, sino más bien emblemas que, con el tiempo quizá lleguen a serlo. Sin duda son símbolos nuestro Triángulo; y todo lo que hace referencia a la idea de opuestos: Sol y Luna, por ejemplo; y las Columnas; y el "pasaje estrecho" entre ellas –al tiempo que sólo son emblemas los útiles de albañilería en general- todos ellos demasiado recientes para que puedan asumir la categoría y poseer la fuerza de los símbolos arcaicos.

Esto me decía nuestro Hermano.

Hay, sin embargo –puede haber- una asimilación de estos emblemas a aquellos símbolos – asimilación que los convierte en intermediarios entre Aquello y "todo esto". Es decir: que les otorga la categoría de parteadores que es propia de los símbolos propiamente dichos.

Y ese es otro de los hilos que veo en nuestra madeja.

No sabemos quién habrá sido el primer Constructor que se asombró ante la obra colectiva y se preguntó de dónde le venía al Gremio la inspiración –el Genio, la Palabra del Maestro- que la hacía posible.

El asombro, hermanos, y especialmente éste del que hablamos, es una curiosa emoción que nos hace sentir grandes y que a la vez nos vuelve pequeños; y que nos desborda con una inmensa, inenarrable alegría. Algo parecido, pero muchísimo más intenso a lo que experimenta el niño que hace su primer mandado, o que por primera vez se encamina sin tutor a la Escuela. O como la euforia que sentimos la noche de nuestra iniciación en la Masonería. Un estado pueril, sin duda.
Pero por eso mismo, apto para retrotraernos a la mentalidad de aquel hombre primitivo que imaginó un dios-hombre para el hombre y uno bisonte para el bisonte –estado que condujo a nuestro hipotético H.·. operativo a concebir un Dios-arquitecto para los arquitectos.

"Sí: la obra fue inspirada por el Genio de la Corporación, por 'el' Arquitecto, el 'Gran' "Arquitecto –se habrá dicho, agregando que Esta alegría que sentimos es la de sabernos sus "hipótesis terrenas; porque es EL y no nosotros quien ha inspirado nuestros diseños, pensado "nuestros pensamientos, obrado en nuestras manos ...".

No se trataba de una idea, sino de una emoción; una "intuición artística".

No estamos inventando nada, ya que una de las leyendas que ha llegado hasta nosotros da cuenta de la noción.

Cuenta la misma que estando por terminarse el Templo, el rey Salomón fue a visitarlo; y que extasiado ante la magnificencia de la obra y la belleza de su ornamentación, hizo un gesto al tiempo que exclamaba: "¡Oh masones admirables!", a lo que

de inmediato y al unísono contestó toda la Corporación: "¡Toda gloria sea dada siempre al que está por encima!".

El Maestro, el Arquitecto, el Geómetra, etc., son otros tantos hombres del Genio "que está por encima" y que ocupa el lugar supremo en el simbólico Olimpo de nuestra Hermandad –el masónico Genio del que derivamos nuestras Leyes, costumbres y estilo de vida, que inspira nuestras obras y paga nuestros salarios, y del que somos las manos ejecutoras.

No se trata, repito de una idea; es una emoción. No es una abstracción; es un sentimiento. No una proposición matemática, sino una intuición artística. La de una "entidad" –con tolo lo absurdo que eso tiene para la razón; y no una proposición abstracta a pesar de la claridad racional que la misma comporta.

Porque la una tiene la Fuerza que mueve y conmueve y que es propia de lo simbólico, mientras que la otra no tiene acicate. Como moralista me opongo a la noción de que el mundo tenga un Creador sabio y bueno –que más bien parece ser un demonio que entretiene sus celestes ocios en atormentar a sus hijos. Como filósofo rechazo la posibilidad de un Creador-legislador. Como humanista no veo otro creador de nuestras circunstancias que el hombre. Pero al mismo tiempo no puedo dejar de reconocer que mientras nadie mató ni se hizo matar por un principio matemático, la idea de Dios movió multitudes y derramó ríos de sangre, y estoy obligado a admitir que hay Fuerza en ella.

Lo que quiero decir es que si concebimos a nuestro Arquitecto como principio matemático, lo dejamos inerte y quedamos reducidos a nuestras pobres fuerzas para llevar adelante la Obra; pero que si nos aproximamos a él desde el ángulo

emocional y lo sentimos como genio vivo y creación-creadora, nos llenamos de energía. Y desde que como interpretación tanto vale una como otra, parecería más cuerdo –más práctico y conducente- inclinarse por la segunda.

¿Qué más da la concepción mental que la cordial?
¡Cuánto más da –en términos de estímulo- la segunda!

Nuestros antiguos Hermanos eran técnicos en el arte de construir con solidez, sin duda; pero sobre todo, eran artífices magníficos, capaces de imprimir en la piedra el sello de la Belleza y de dar al edificio la ingravidez que ésta reclama. Y desde que ningún artista –ningún esteta- aceptaría que su inspiración y habilidad procede de la sola técnico o de un principio abstracto ... es legítimo suponer que tampoco los grandes Arquitectos que tenemos por antecesores de nuestra Institución hubieran aceptado que se dijera que su Corporación obedecía al Principio Abstracto de la Arquitectura.

Muy probablemente nuestros lejanos abuelos fueron paganos; y si cristianos, seguramente fueron herejes. Pero de ninguna manera fueron irreligiosos, como bien lo señala Anderson al ocuparse del punto en la Constitución de 1723. no es aventurado entonces imaginar que se sintieron inspirados y guiados por un dios-Arquitecto de cuyos secretos eran custodios los Maestros, y del que la Corporación constituía el Pueblo. Un dios-hombre, como bien sabemos –y cuyas excelsas virtudes debemos rescatar de la muerte y el olvido y devolver a la vida sus Obreros.

Nuestros antiguos Hermanos no trabajaban sólo con las manos; empleaban útiles y herramientas: mazos, cinceles, reglas, escuadras, niveles, plomadas, cuerdas de medir,

planchas de trazar, y mil otros instrumentos de arquitectura –todos los cuales vinieron a convertirse en símbolos de las múltiples virtudes, artes y habilidades de nuestro Arquitecto y parteadoras de éstas en cada artífice.

Los significados que hoy atribuimos a estos signos difieren de los primitivos, porque como ocurre con los símbolos antiguos, también los nuestros tuvieron sus intérpretes y augures, sus analogistas y teorizadores –que los alteraron.

Pero desde que más allá de las racionalizaciones en que a veces se disfrazan, nuestros símbolos continúan ligados a sus antiguos contenidos, siguen siendo capaces de ponernos en contacto con la antigua tradición constructiva del Gremio, y de otorgarnos su tremenda fuerza realizadora.

Y esto nos lleva al último hilo que vamos a extraer esta noche de nuestra madeja; la cuestión de la interpretación simbólica.

En primer lugar, necesitamos admitir que simbolismo es Arte –y al arte no le placen los dialécticos sino los poetas.

Arte es creación y recreación estética, NO lucubración; y el símbolo es una obra de la sensibilidad, NO del intelecto.

No podría serlo, porque si el símbolo es "algo que está aquí de lo que está allí", y la Razón no llega al "allí", se necesita otra herramienta.

Imaginemos un músico que expresa su arrebato en una frase. La melodía producida no es el arrebato mismo. No es el "allí". Más bien es su símbolo sonoro. Supongamos ahora otro hombre que se recrea con aquella melodía. Esta re-creación es, a su vez, una experiencia del "allí" – seguramente diferente

a la vivencia del primer creador, porque la experiencia de lo maravilloso es siempre personal e intransferible; pero igual se trata de un sentir de "lo que está allí".

La re-creación por el símbolo masónico va, sin embargo, más allá del solo placer del alma. Porque no hay que olvidar que el nuestro es arte de Perfección, y que ésta no consiste en el goce de los placeres inefables, sino en traer a luz y dar forma civilizada a nuestras oscuras latencias y de ahí que en nuestro arte, la vivencia trascendente debe traducirse primero en impulsos del ánimo, y luego en acciones. En otras palabras: que el "mensaje" y el significado de nuestros símbolos son, en última instancia, NO los discursos sino los ACTOS masónicos.

¿Cuáles son los ingredientes y cuál el mecanismo del símbolo?

Ya quedó dicho que un símbolo es algo que aparece a nivel del entendimiento sensorio-mental de algo que está fuera del alcance de los sentidos y de la mente. Dicho con otras palabras: como el hombre es consciente únicamente a nivel de la mente y los sentidos, la "parte de acá" del símbolo abarca ambos estratos, y la de "allá" es el significado trascendente.

La primera consiste en la figura del símbolo y su significado intelectual. En su Forma y su Nombre, por así decirlo. La Forma es lo que perciben los sentidos; y su función es la de llamar y hacer acudir a la mente el significado intelectual correcto –el cual, a su vez es lo que "llama y hace venir" el significado trascendente: el contenido inédito que debe ser convertido en acontecimiento.

Se hace claro, entonces, que para que el mecanismo funcione debidamente, la Forma simbólica debe ser la correcta, la genuina y original; y no sirven las que fueron

“perfeccionadas” y obligadas a decir lo que inventó algún Smith, Dupont o Pérez. Igualmente, el significado ha de ser aquél al que responde el contenido a partear, y NO las invenciones del libre macaneo.

El simbolismo es un lenguaje entre “esto” y “Aquello”; y la comunicación no se establece a menos que se conozca el idioma y se lo emplee “según las reglas”.

En cierto sentido un símbolo es, sin duda, un ideograma sugestivo; pero resulta demasiado ingenuo suponer que se pueden leer los ideogramas chinos sin el previo conocimiento del idioma.

Y lo mismo con nuestros signos, cuyos significados no son de ninguna manera arbitrarios. Aprender un idioma y ceñirse a los significados de sus voces, no quita libertad.

Al contrario: la otorga. Es lo único que nos va a permitir expresarnos y comprender la lengua del símbolo: movernos libremente dentro de ella. Conocer el diccionario y la gramática del idioma de los Iniciados es lo único que nos hace inteligibles, no solamente para los demás sino para nosotros mismos.

Los símbolos actúan en relación con los contenidos del alma, como las voces de los idiomas vulgares con los de la mente. Digo “perro” y la imagen de ese animal viene a vuestras mentes porque conocéis el idioma en que hablo. Pero es inútil que grite “Keleb”: nada acudirá ... salvo que algún aficionado se comida a deciros que Keleb –Kuleb- es CU-LEB-ra. De ahí en más, cada vez que oigáis decir Keleb, vendrá a vuestra mente la figura de ese reptil.

Sólo que el comedido tocó de oído.

Porque Keleb es voz hebrea que significa PERRO y no culebra ...

Hermanos aprendices: guardaos de interpretar de oído o de oídas. Aprended el idioma. Hacedlo recurriendo siempre a las fuentes; a los primeros rituales, a los primeros escritos, a los antiguos maestros de la expresión simbólica. No es nada difícil ni representa un trabajo excesivo –porque no son muchos.

La profusión –y la confusión- vino luego.

* * * * * * *

ALGUNOS QUÉS, CÓMOS Y POR QUÉS DE LA MASONERÍA

Las herramientas del Aprendiz ¿fueron siempre las que conocemos?
No. Numerosas viñetas antiguas nos hacen saber que en los tiempos operativos, los canteros trabajaban la piedra con una especie de piqueta o doble hachuela, que tenía un filo horizontal y otro vertical. Su nombre inglés es “common gavel” (mallete ordinario) –el que se distingue del mazo o mallete propiamente dicho- llamado “Master Gavel”, y que se usa para asentar y acomodar las piedras en el muro.



Modernamente, la herramienta se dividió en dos: el mazo y el cincel –cuya emblemática es bien conocida por todos. También modernamente se agregó la Regla de 24 pulgadas.
Hemos oído que en el llamado “Rito francés” el Aprendiz tiene una Palabra de Paso que es lo que le permite entrar en Logia. ¿No hay una tal Palabra entre nosotros?

La inmensa mayoría contestará que, salvo en la francmasonería francesa, que adoptó una para confusión de todos, no la hay; y que esto viene ya desde los tiempos operativos y se fundamenta en que un Aprendiz que abandona su trabajo, no puede volver (no hay certificado de ‘placet- quitte’ para los Aprendices). Sin embargo, en Irlanda y Escocia se sostiene fundadamente que sí; que la hay –y acostumbran divertirse un rato con los masones ingleses que los visitan, pidiéndola. Y cuando éstos manifiestan no conocerla, o que no la hay, dicen: “Sin embargo, en vuestra Iniciación tuvo que ser pronunciada por lo menos en cuatro ocasiones”.

La Palabra es “tongue of good report” (lengua de buen informe). Por supuesto que el Candidato no la posee, pero “su acompañante la da por él”; y ningún postulante puede ser recibido en la Masonería, si no es precedido por “lenguas de buen informe” que lo recomienden.

¿Qué significa la Palabra Sagrada?

De ninguna manera cabe traducir esta Palabra como “la Fuerza está en Dios”, o “en el G.•.A.•.D.•.U.•.”, o “en las leyes y el derecho”, como parafrasea algún ritual, a fin de evitar lo que para los dogmáticos del antidogma resulta una mala palabra. La traducción correcta es IN FORTITUDINE –que es la clásica.

Repetiremos aquí lo ya dicho muchas veces en hebreo, B.H.Z. se escribe:
De derecha a izquierda: Beth (casa), Ain (ojo de agua) y Tzain (flecha, arma). La Ain es una consonante muda que lleva siempre una Oo gutural fuerte; la Beth, que como acabamos de ver significa “casa”, se traduce como “en”; y óoz significa “fuerza”.

Considerando este significado, la inclinación popular al juego de palabras –especialmente en el momento en que nace todo argot, la asociación que se hace entre esta Palabra y el significado gutural, su morfología fonética hebrea (que involucra los distintos elementos de la expresión hablada: B-labios, Oo-garganta, y TZ-dientes y lengua; y también soplo), la similitud fonética con el latín VOX, su transliteración a una lengua occidental (primera y última consonantes –BZ- y primera y última letra griega –alfa y omega-, la forma y significado de sus letras (B-boca; ain-

fuente surgente; y Tz-flecha que se lanza), la índole de 'sagrada' que se le asigna, la condición de sagrada custodia con que nos es entregada, etc., hacen que BHZ deba entenderse como emblema del Verbo y traducirse: "En (la Palabra) la Fuerza (del espíritu)". El concepto tiene sus connotaciones platónicas; y por supuesto, gnósticas y juanitas –lo que equivale a decir que también cabalísticas.

Llama la atención de los que viajan por los países anglosajones, que en ellos la Palabra es Boaz o Booz –sin H. Es que, más afortunados que los sajones –que carecen de una consonante muda en sus alfabetos- los latinos transliteran como es usual entre nosotros.
- ¿Cómo se 'da' la Palabra ?

La Palabra no puede darse sino en Logia abierta y "entre dos". Nunca debéis darla por entero, dice un ritual.

Primeramente se da el toque –que significa "pedir la Palabra". El preguntado, sin soltar la mano, da la primera letra al oído derecho del solicitante; éste la segunda al oído izquierdo del preguntado; y así hasta terminar.
- ¿Cuáles son los 'secretos' que nuestro Juramento nos impone guardar bajo pena de un tremendo castigo, y en qué consiste éste?

Sabemos que en los tiempos operativos los masones estaban obligados a guardar celosamente la secreta técnica del gremio, como así también sus señales y palabras de reconocimiento. Hoy las técnicas de la construcción material ya no nos pertenecen, y nuestros signos y palabras tradicionales (como fórmulas de reconocimiento) se encuentran en todas las bibliotecas. De manera que una de dos: o todo esto

tiene un valor simbólico, o no es otra cosa que un tradicionalismo folklórico.

Por supuesto que, y desde que la Francmasonería moderna es declaradamente simbólica, nos inclinamos por lo primero.

O sea: que desde nuestro punto de vista, hemos de entender el Juramento y los Secretos NO literalmente sino 'en jerga' –y que lo que hemos de conservar libre de toda profanación es aquello a lo que signos, toques y palabras hacen referencia.

O sea: que so pena de perder la jerarquía y condición que investimos hemos de guardar nuestra Palabra –la condición masónica de nuestra Palabra, cuidando que ésta sea siempre recta, igualitaria y fraterna.

- ¿Cuál es la forma correcta de dar la señal gutural?

El ritual inglés que puede tomarse como un modelo de formulismo, manda que este signo no se dé sino en Logia, y una vez cumplidos los requisitos preliminares (ver si estamos a cubierto, y asegurarnos de que todos los presentes sean masones conocidos).

También establece que siempre sea dado en posición de pie, con éstos formando escuadra, y el cuerpo perfectamente a plomo. Sobre esta base hay quienes sostienen que no se ha de marchar en Logia llevando el signo cargado. Sin embargo, hay escenas ritualísticas en las que a texto expreso se dispone que así se haga. Por otra parte, la pintura y la escultura clásica, presentan continuamente ejemplos de personajes dando este signo en posición sentada, arrodillada y agachada.

La forma correcta es la conocida, salvo en el detalle a menudo descuidado de que el pulgar ha de apoyarse en el hueco (“hollow”) de la garganta y no sobre la yugular, como ocurre y ha venido a ser costumbre en muchas latitudes.

- ¿Qué significa el ‘toque’ del Aprendiz?

En una interpretación muy personal, este toque –que según un ritual “sirve para reconocer a un hermano tanto de día como de noche”- significa que si llamado hasta por tres veces, un Hermano no responde ... no se trata de un Hermano. Porque es en esta respuesta que se reconocen los “hermanos fieles y verdaderos”.
Y si no ... pues no.

- ¿Qué significan los ‘viajes’?

Antes de intentar dar una respuesta, conviene que se sepa que éstos no siempre se practicaron de la misma manera ni con el mismo significado.

Así por ejemplo, en la masonería tradicional, se cumplían tres: el primero –antes del Juramento- durante el que el Candidato pasaba en revista ante todos los HH.’. para “demostrar que es un Candidato perfectamente preparado para ser hecho masón”; el segundo, inmediatamente después de haber recibido la Luz y tan pronto como le fueron comunicados los “secretos del Grado”, en que el neófito era examinado por los Vigilantes y, finalmente, investido; y el tercero, ya investido, en el que le eran presentadas las herramientas de trabajo y se le enseñaba cómo y por qué finalidades debía trabajar.

Respecto al primero de los “viajes” comenta el H. Ward (paréntesis nuestros):

“Hay muchos significados ocultos en este procedimiento comparativamente simple. “En primer lugar representa la presentación de la víctima que se va a sacrificar, ante “los Jueces del Templo. En segundo, se nos dice que el Candidato pasa en revista a “fin de que los presentes se sirvan notar que viene debidamente preparado. En “realidad, esto se refiere no solamente a la preparación exterior, sino a si la víctima “’es perfecta en todas sus partes’ –y de ahí que las reglas de la Masonería de Escocia “prohiba expresamente la iniciación de quien presente mutilación o lisiadura, o que “sea ciego, etc. (Esto no es únicamente una supervivencia de los tiempos operativos, “cuando no se podían emplear lisiados en un oficio que exigía andar por escaleras y “andamios; también obedece a costumbres que nada tienen que ver con la “construcción de edificios, como se verá enseguida)”.

“Una reglamentación similar está aún hoy vigente en la Iglesia Católica de Roma, “donde todo hombre que aspire al sacerdocio ha de estar ‘sano y sin defecto físico’. “En ambos casos el principio es el mismo que impedía a los judíos ofrecer un animal “imperfecto y que exigía ‘un cordero de un año, sin tacha’. (Probablemente lo último “responda al mismo motivo por el que emblemáticamente no se deben admitir lisiados “a las pruebas; no así en el caso de la disposición de la Iglesia Romana, que se basa “como todos sabemos en una Precaución para impedir el ingreso de mujeres a las “órdenes sacerdotales)”.

“Este es, entonces, el significado original del primer viaje en la francmasonería “(clásica). Más tarde se agregó otro, también importante, derivado del hecho de que “el V.’. manda:
“- Los Hermanos situados al Norte, Este, Sur y Oeste ... (y también de que el ritual “manda expresamente que se avance

hacia Oriente por el Norte y se vuelva a “Occidente por el Sur) muestra que el Candidato debe circunvalar la Logia con el Sol, “lo que es simbólico del “camino de la Vida”; al mismo tiempo que hacerlo al revés, “del Occidente por el Sur, Este y Norte, es ‘ir a contratiempo’ –que es la senda propia “de los espíritus infernales”.

“Tales circunambulaciones juegan un papel importante en religión como en magia; y “sabemos que constituyeron una parte esencial en los dramas rituales de los antiguos “Misterios”.

“Hoy, en muchas partes del mundo, sobrevive la costumbre de ‘proteger’ los campos “mediante una procesión que se supone protectora contra todo género de influencias “malignas”.

“En el caso del Candidato, entonces, parecería que este primer periplo simboliza: su “(voluntad de sacrificio y de) entrada a la vida (iniciática); y el siguiente, que cumple “luego de haber recibido los ‘secretos’ y durante el que es probado (e investido) “marca el comienzo de la vida (iniciática, al tiempo que el último señala el comienzo “de su actividad como obrero) –viaje que continúa luego en los dos Grados “siguientes”.

En una palabra: que tal como fueron instituidos y practicados en los primeros tiempos institucionales, antes del pasaje de la masonería al Continente, y luego en la masonería anglosajona, los ‘viajes’ significaron: el primero, muerte y sacrificio del profano y nacimiento a la vida iniciática; el segundo, aprendizaje (juventud), examen e investidura; y el tercero, la posesión de las herramientas y del método de su aplicación (madurez) –y es éste el viaje que se continúa en los grados subsiguientes.

Asociados con las “pruebas de los elementos” y tal como los conocemos, los “viajes” iniciáticos fueron introducidos en nuestro simbolismo desde las épocas más tempranas de la francmasonería continental.

Como sabemos, estos viajes fueron instituidos para representar los que según se supone, debían realizar los antiguos iniciados antes de que les fueran franqueadas las puertas de “los Misterios” – viajes durante los que enfrentaban durísimas pruebas.

No por más severas, sin embargo, eran aquellas pruebas menos simbólicas que las actuales;
porque las reales, son siempre interiores.

- ¿Cómo se recibía al Candidato en la costumbre antigua?

Si por costumbre antigua entendemos la de los operativos, es probable que fuera la de recibir a los nuevos operarios sin demasiadas ceremonias ni prolijos simbolismos; y que todo se limitara a una presentación ante el Maestro y la cofradía, un juramento de fidelidad, la comunicación de las señales de reconocimiento, y el relato de la Leyenda fundamental del Gremio. Pero si por costumbre antigua queremos decir la establecida en la Institución una vez que su liturgia estuvo a punto, esta fue la de obligar al Candidato a penetrar por entre las varas cruzadas de los Diáconos (o Maestros de Ceremonias).

Es en ese momento y posición que las formas tradicionales mandan que el Guardatemplo Interno aplique su acero sobre el corazón del postulante.

Entre otras cosas, la escena alude a la oposición del Umbral al propósito que el Candidato pone de manifiesto al hollarlo con el pie izquierdo. Igualmente es signo de oposición (de “camino bloqueado”) las varas (o espadas) cruzadas.

Todo esto a su vez es emblemático de lo que según se nos dice era la costumbre en las iniciaciones más antiguas, en las que, antes de poder penetrar al mundo que quería conquistar, el Candidato debía vencer toda suerte de obstáculos, incluso el de deslizarse sólo guiado por su instinto pero sin ver ni saber a dónde conducían, por oscuros corredores, a la manera del feto que hace sus trabajos de parto ... o que representan el camino a tientas y ciegas del investigador y descubridor de la ciencia.

La recepción “sobre la punta de la espada” es emblemática de que la Iniciación se conquista a riesgo de la vida. “Vencedor de la muerte” es uno de los títulos que distinguen al Iniciado.

Un antiguo catecismo masónico da cuenta de las circunstancias de la iniciación en los términos que siguen:

- ¿Cómo podéis demostrar que sois masón?
- \- Por signos, toques y palabras; y por los PERFECTOS PUNTOS DE MI INGRESO.
- ¿Cuáles son esos puntos?
- De, en y sobre.
- Explicáos.
- DE significa “de mi libre voluntad”; EN quiere decir “en la puerta de la Logia”; y SOBRE se entiende como sobre la punta de una espada.

En relación con las varas cruzadas, el H.’. J. S.M. Ward da otras interpretaciones. Dice (paréntesis nuestros):

“En muchas partes, el triángulo representa la matriz (así es cuando se presenta con el “ángulo hacia abajo y en color negro; de lo contrario es emblemático de Luz o Fuego “que es matriz, pero de la muerte. Triángulo es sinónimo de Delta, o sea de Daleth: “Puerta) y entre los hindúes, un descastado que desee reasumir su casta debe “cumplir una ceremonia cuya parte fundamental es el pasaje por dentro de un “triángulo ...”

“En su ‘Examen del Ritual Masónico’, dice el H.’. Sanderson que los Yaos de “Nyasalanda practican un rito de purificación que incluye el pasar por dos palos “cruzados y atados en su intersección; y agrega que la intención de esa ceremonia “parece ser la de que el practicante consigue así librarse del mal que lleva ‘pegado’.” “En Armenia, la Columbia británica, y en las islas del Pacífico, se cumplen “ceremonias análogas”.

“La puerta original de la Gran Pirámide es triangular. Esa puerta –que se encuentra a “considerable altura del suelo- fue descubierta recientemente. Aquella por la que “entran los turistas no es triangular; pero tampoco es una puerta sino un boquete “hecho por los ladrones de tumbas mucho después de que la pirámide fue “construida.”

“Se nos dice que el Aprendiz es un Grado de nacimiento y que es emblemático del “ingreso del hombre a su vida mortal. Entonces, las varas cruzadas formando un “triángulo es un elemento simbólico muy adecuado (esto es: lo sería si tuviese el ápice descendente; pero este no es el caso; y el H.’. Ward parece intuir la diferencia “en lo que sigue). Sin embargo, el hecho de que se haga uso del triángulo y no del “símbolo del ‘vessica piscis’ (el ( ) emblemático de la matriz femenina) sugiere un “significado más profundo”.

“Porque aunque originalmente el triángulo representó la matriz femenina, con el “tiempo pasó a significar la triuna naturaleza de la Divinidad; de manera que las varas “cruzadas no solamente simbolizan el nacimiento en general, sino el nacimiento “espiritual”.

El H.’. Ward supone equivocadamente que basta con el transcurso de unos pocos siglos de dogmatismo cristiano para que un símbolo arcaico modifique su contenido; pero no es así, y los símbolos nada tienen que ver con las ideas de los teólogos.

La Divinidad no es ni masculina ni femenina, por supuesto; pero es del todo natural que la imaginación del hombre haya asociado la desconocida fuente del acontecer con la figura de la Madre y sus tres aspectos de creatriz del cuerpo, y dadora de la vida y la muerte; y también con el símbolo del ‘pasaje angosto’ –que todo esto significa el Triángulo, las Columnas y el pasaje por entre las varas cruzadas.

- ¿Por qué se instruye al Candidato para que avance adelantando el pie izquierdo al entrar en la Logia?

No es únicamente en esa ocasión, sino en todas: el masón arranca todas sus marchas con el pie izquierdo.

El simbolismo arcaico universal (el pensamiento mágico) considera que "pisar con el pie derecho" es señal benigna; lo contrario se entiende como maléfico. De ahí que iniciar la marcha con el pie izquierdo sea emblemático del paso del 'Vengador' -y por eso la iconografía de todos los pueblos, representa las mil formas de ese personaje, aplastando con el pie izquierdo los monstruos que combate, o adelantándose con el mismo a la luche. Por eso (así lo hemos leído en alguna

parte), aún hoy las columnas militares inician su marcha con el pie izquierdo.

¿Razones?
Ninguna, por supuesto. El simbolismo es alegórico, y no las necesita. Es arte; no ciencia; y la estética -que sigue la sinrazón del "gusto"- ha decidido desde siempre que el pie izquierdo adelante significa movimiento y ánimo de conquista.
El masón es un combatiente -un soldado- NO un contemplativo; y al avanzar así da a conocer, en el lenguaje del arte, su casta y su voluntad de pisotear cuanto se oponga a su autoconquista.

- ¿Qué significa la venda?

La venda representa la oscuridad de la ignorancia en todas sus formas. No sólo la que consiste en no saber, sino la de saber mal. La venda es todo cuanto nos impide ver las cosas tal como son y en todos sus aspectos.

Así como cuando se nace al mundo material o al intelectual, tenemos que aprender a ver, así es preciso aprender a hacerlo al nacer al mundo de los símbolos.

Nadie parece reparar en que la venda no cae al término de las pruebas, ni lo hace por sí misma, ni somos nosotros quienes nos la arrancamos, sino manos amigas; y en que lo único que podemos hacer al respecto es tomar conciencia de que estamos a oscuras y desear ardientemente la luz.

Nadie parece reparar en que resultaría chocante que el postulante se arrancara la venda con sus propias manos; y que también lo sería que cuando manos fraternas se

adelantan a hacerlo, el postulante las rechazara y procediera a ajustarla mejor. Y sin embargo, eso es lo que hacemos cada vez que alguien ataca (con razón o sin ella, que eso no importa) posiciones y creencias que hemos hechos 'nuestras' –y que por eso mismo, por la calidad de 'nuestras' que le atribuimos o son metales a abandonar, o son venda que nos impide la visión de otros ángulos.

Obviamente, la venda que impide la visión está dada por lo que traemos sobre los ojos al entrar. O sea: por nuestra profana manera de ver y entender –manera que para algunos es un cerrado material, sino que solo les permite "ver barro"; para otros, la venda es su posición filosófica, dogmática, teológica o "teosófica" a través de la que se explican y explican luego cuanto tímbolo se presenta.

Recuerdo vívidamente aquél médico psicólogo que al otro día de entrar ya supo hacer una explicación psicológica de la ceremonia de su iniciación –lo que hizo que un H.•. comentara: "Si hubiera sido un rematador, nos hubiera deleitado explicándonos como nuestros símbolos esconden los secretos del arte de la subasta ...".

Hay quienes –la causa de su venda- sólo ven lo que ya veían; y quienes suponen ver, solamente porque cambiaron de venda.

Sin embargo, cae de su peso que lo que se trata es de ver lo que el profano no; y de hacerlo como masones y NO a la luz de filosofías o exotismos que nos son ajenos –aunque se los suponga afines.
- ¿Qué representan los "metales" y por qué se despoja de ellos al Candidato?

No vamos a tratar esta cuestión desde el punto de vista alegórico o filosófico, sino en su esoterismo. Esto es: significado simbólico propiamente dicho. Los otros, ya los conoce el lector.

Como las cosas, sus nombres, y las ideas que les corresponden, no están ligadas entre sí de una manera indisoluble, sino que se independizan y evolucionan separadamente, podemos dar a una cosa el nombre de la otra –recurso imprescindible cuando se trata lo que en sí mismo es del todo inefable; o en el arte, para lograr el impacto estético o el "asombro" rejuvenecedor.

Pero debemos entender que cuando llamamos Aire (pneuma, anemos, ánimo o espíritu) a lo que nos mueve, y lo imaginamos como una especie de viento o fuerza que sopla en una extraña categoría de espacio, hay una metáfora y NO materia de clase alguna –aunque no faltan quienes, no sabiendo de sutilezas, toman luego el sentido literal de las figuras simbólicas y hacen del espíritu y el alma una cosa substancial.

Astral, dicen ...

De cualquier manera, sea porque hemos llamado Aire a lo Ignoto que nos empuja, sea porque tenemos la intuición de que en lo ideal habitamos un espacio-tiempo de peculiarísimas dimensiones, diferente aunque similar al que habitan las criaturas y las cosas, el hecho es que desde siempre se ha establecido una analogía entre el espacio físico y el del ánimo o las ánimas: el 'espíritu'. Así fue como el firmamento vino a ser emblemático del mundo de "los dioses" –o sea, de las fuerzas del anemos cósmico, reconocidas pero no individualizadas por el hombre, no incorporadas a su ser-

pero que sin embargo ejercen su influencia sobre el plano de la anécdota.

Por el mecanismo se estableció analogías entre ésta y la superficie de la Tierra. Y como hay vientos que nos soplan de lo profundo del instinto, la analogía los imagina situados en las entrañas del planeta –donde corren las vetas metálicas que vienen así a ser simbólicas de los espíritus infernales por el mismo proceso por el que las luminarias que recorren el espacio exterior lo fueron de los "celestes". Y también se establecieron correspondencias entre una y otra categoría.

Así, el sol en el cielo y el oro en la Tierra. El primero, simbólico de generosidad, magnificencia y demás virtudes propias del señorío; el segundo, a menudo signo de los respectivos vicios: pompa, orgullo, despilfarro, egoísmo, etc. Y lo mismo con las demás luminarias y sus correspondientes metales.

Todo esto vino a ser y se estableció como un hecho del alma NO por especulación, sino por sedimentación de un consenso colectivo milenario.

Si no fuera porque los que confunden el lenguaje del arte con el de la mente sostienen lo contrario, estaría de más señalar que entre los cuerpos celestes y metálicos por un lado y las tendencias del ánimo por el otro, no hay ni puede haber otra relación ni influencia que la puramente simbólica.

Bien cierto que un símbolo es algo más que una representación, porque es "palabra que llama y hace salir" las fuerzas del ánimo que nombra; y no importa mucho si el usuario conoce intelectualmente o no su significado, porque el simbolismo es un lenguaje natural que está consustanciado con la psiquis humana, y ha nacido y se ha

desarrollado con ella –y si no, blandid una espada o lanza, o empuñad un arma cualquiera y sentiréis fluir en vosotros determinados ánimos; o salid al sol y brotará en vuestro cuerpo la alegría de vivir; o ponéos bajo las estrellas en una noche clara y os llenaréis de infinitos. Pero desde luego que el acero, el sol, la luna y las estrellas son en sí mismas del todo inocentes de ese fluir. En una palabra: que sostener que el sol, los planetas, las estrellas y los metales, ejercen alguna influencia directa sobre nosotros, es como creer que lo que provoca el sentimiento de un devoto es la madera de que está hecho el crucifijo que contempla.

Es hablando figuradamente, entonces, que decimos que los 'planetas' representan las virtudes y vicios de "los dioses", y que "los metales" son emblemáticos de las humanas. O que éstos significan la 'coagulación' que hacen "los espíritus de la Tierra" de las luces y las fuerzas del entendimiento y el ánimo.

Por todo ello, "hacer abandono de los 'metales'", significa dejar de ser lo que se es; dejar de ser 'algo' para SER a secas, sin ninguna condición limitativa. Los alquimistas decían que antes de que pueda ser perfeccionada, "la materia debe ennegrecer hasta soltar sus espíritus".

Trasladada la imagen, antes de que el Candidato pueda ser perfeccionado, deberá soltarse de cuanto supone ser: títulos, ambiciones, conocimientos, fortuna, creencias, etc.; y necesitará hacerlo porque mientras identifique su ser con todo ello (mientras diga, por ejemplo: "yo soy tal o cual cosa", y no simplemente 'soy' en impersonal intransitivo), se estará transfiriendo a algún predicado y como consecuencia no perfeccionará otra cosa que su propia –profana- cárcel: su cáscara intelectual, social o dogmática.

Si despojamos al Candidato de sus anillos, monedas, etc., lo hacemos porque el arte figurativo que practicamos así lo exige, y no por razones 'magnéticas' como algunos creen.

Hacia fines de siglo, muchos cultivaron una racionalización dinamista de la vida espiritual; y aún hoy, no faltan quienes siguen hablando de "corrientes magnéticas" ...

Dice el H.'. J.S.M. Ward:

"En la antigüedad se creía, que en los Misterios, y como parte de la ceremonia, el hierofante hacía "pasar una corriente magnética por el novicio ... y en tal caso toda substancia metálica podría "anularla o desviarla ..."

Pero "en la antigüedad" no se creía tales cosas –que esto del "magnetismo" es un invento relativamente moderno de quienes confunden de una manera atroz el pensamiento simbólico- representativo, imaginativo y mitológico y sus efectos, con el racional –lo que nos lleva a materializar nociones de cosas absolutamente inmateriales. Los antiguos no hablaron jamás de 'cinco' elementos; sino de cuatro, y de una quinta ESENCIA –que es el 'espíritu' (el destilado producto, el aroma) de aquellos, pero que NO es 'materia' en grado alguno.

Es bien cierto entonces, que antes como ahora el Iniciador somete al candidato a los efectos de una "corriente" sólo que ésta no es un "magnetismo" sino esa esencia que se llama Tradición y que es el destilado fruto de la vivencia (no la experiencia, sino la Sabiduría de la especie –o, en el caso, de la Orden o el Gremio).

Aunque podría decirse que sí lo es –porque si la Iniciación no fracasa (y fracasará si el Candidato conserva sus metales profanos) el neófito comenzará a sentir la influencia de ese Norte que constituye la orientación eterna de la Orden, y al que apunta la brújula de todos los verdaderos Iniciados. También es verdad, como quedó dicho, que a menos que los abandonemos, los "metales profanos" desviarán nuestra aguja. Pero se trata de una corriente de atracción ideal y simbólica; espiritual, NO 'magnética'.

Y como decíamos antes, si la Francmasonería manda que el profano haga abandono de sus monedas, anillos, etc., no es por "razones de fluidos", sino por claros motivos simbólicos.

Que la Masonería es SIMBÓLICA y no mesmérica –y el símbolo requiere representación.

¿Por qué la Masonería todo lo enseña por figuras y actos simbólicos?

Porque es un arte; y no puede hacerlo sin base sensorial. Paradojalmente, la sutilidad del arte nos penetra por el aparato sensorial y NO por la mente y el intelecto –que se saltan. No puede la mente llevarnos al conocimiento de lo delicadamente sutil. ¿Podría el mejor argumento hacernos conocer qué cosa es la música? ¿Podría la Física o la psicología llevarnos a la vivencia musical?

De igual manera, solo los ACTOS de Masonería –litúrgicos o 'de los andamios' (y los segundos son por lo menos tan 'simbólicos' como los primeros) nos harán comprender su esencia.

Los niveles del psiquismo humano se fueron formando a lo largo de la milenaria existencia de la especie, siendo el racional el más reciente. La Razón sabe conocer y dar a conocer sus nociones; pero cuando se trata de llegar y explicar (expresar) la sensibilidad prelógica, la razón fracasa, porque aquella carece de otras maneras de expresión que las que le son propias: las del simbolismo arcaico. Y no pueden incorporarse a la conciencia sino a través de la vivencia simbólica.

El hecho de que la Masonería recurra al acto como forma de expresión y enseñanza, debería sugerirnos la idea de que lo que en ella y así se explica, está más allá de toda conceptualización y pertenece al Arte, NO a la mente ni a la Ciencia.

Explique el físico si quiere (y hará bien, porque no podemos desdeñar el aporte que la ciencia hace a las luces de otro orden) ... explique si quiere las leyes del sonido; pero nadie crea que llegará a músico –o a diletante- en las bibliotecas y en los gabinetes de física.

De igual manera, explíquese enhorabuena el contenido intelectual de los símbolos –y será útil; pero nadie suponga que alcanzará la maestría en nuestro arte acumulando o produciendo “interpretaciones”; porque a ser masón se llega, como decíamos, por actos; y si no, no.

Por supuesto que nadie niega utilidad AUXILIAR a las explicaciones. La “instrucción por los Vigilantes”, los libros y el estudio. Pero cuando se trata de despertar las latencias prelógicas para darles expresión civilizada (y precisamente de ESO se ocupa nuestro perfeccionismo) se requiere una herramienta que tenga la debida capacidad de acceso.

No es por la cabeza como hemos de penetrar y ser penetrados por lo trascendente, sino por la piel; por los ojos y por los oídos; y sobre todo, por las manos que empuñan las herramientas.
Por todo eso es que la Masonería habla la lengua del arte y no del intelecto. Por lo menos no únicamente.

- ¿Qué significa "ni desnudo ni vestido"?

En la costumbre antigua, el candidato debía cambiar su atuendo profano por el albo traje del albañil. No venía desnudo, porque llevaba ese traje; pero tampoco vestido, porque no ceñía delantal de trabajo –y, como sabemos, llamamos "vestido" al mandil.

- ¿Por qué debe presentarse el candidato llevando desnudo el pecho y remangados el brazo derecho y la pierna izquierda hasta la rodilla?

Los que cultivan una noción dinamista de la Iniciación, aducen para ello "razones magnéticas", pero mientras es bien cierto que las partes que se desnudan son aquellas que se ponen en contacto directo con "la corriente", ésta no es una "corriente magnética" sino ideal; porque es la corriente tradicional –la iniciática, la masónica- que se nos cuela por aquellos puntos de nuestro ser que empleamos en la labor.

Así, el Candidato se presenta con el pecho al aire como signo y símbolo de que viene con el corazón a flor de piel y sin ocultar nada en su pecho; y lo hace remangado porque viene dispuesto a trabajar, NO a holgazanear: el brazo derecho, porque es el que usará para empuñar la herramienta, y la rodilla izquierda porque la hincará en tierra para trabajar.

Hay, por supuesto, otras interpretaciones –algunas de las cuales señalamos en el “Libro del Aprendiz”. Así, el corazón es el lugar corporal emblemático de la Conciencia, donde el Iniciado ha de sentir el aguijón que lo previene contra toda impetuosidad. También, la Conciencia es el punto que ha de tomar por centro para trazar la circunferencia que limitará el campo de su actividad, su persona y su derecho.

La tradición esotérica –la de la obra viable- está tradicionalmente asociada con el lado derecho. Por eso el Candidato lleva remangado el brazo derecho, porque es por él (por la obra visible) por donde se lo conduce hacia la Luz.

En el mismo orden de ideas, la izquierda es siempre emblemática de la tradición oculta: la invisible y esotérica; la rodilla lo es del sentimiento de devoción o piedad, y la Escuadra de rectitud y recto juicio. En consecuencia, la posición de trabajo enseña que debemos juzgar la Tierra como un campo en el que apoyar nuestra devoción –a cuyo efecto ésta debe venir desnuda de todo ropaje o gala (de toda creencia), porque la piedad del masón no tiene otro destinatario que la Tierra. O sea: el mundo y la humanidad.



- ¿Qué significado tiene que el Candidato lleve el pie derecho “en chancleta”?

al tratar el punto anterior ya se ha adelantado una razón: la posición de trabajo del Aprendiz comprende dos Escuadras: la

que forma con la rodilla izquierda en tierra y la que dibuja con la pierna derecha.

En el lenguaje del simbolismo, el pie derecho representa los pasos benevolentes (en contraposición con el izquierdo, que alude a los violentos). Por eso, el primero se apoya en tierra (mientras que el izquierdo se hinca en ella) para demostrar figurativamente que la labor masónica tiene por base la benevolencia (y que en los actos constructivos se ha de deponer toda combatividad).

Por todo eso el candidato lleva descalzo el pie izquierdo (y desnuda la rodilla izquierda). Obviamente, esta no es la única interpretación.

En el "Libro del Aprendiz" citamos lo que dice el H.'. Oswald Wirth: el pie derecho en chancleta recuerda la señal por la que Jasón se autodenominó para recibir el peligroso encargo de marchar en procura del vellocino de oro.

El H.'. J.S.M. Ward da la siguiente (los paréntesis son nuestros):

"En el ritual de Escocia se nos dice claramente que el detalle alude a cierta costumbre que tienen "los judíos para sellar un pacto –como en el caso de Pooz y Ruth (se refiere al pasaje que figura "en Ruth IV – 7/8: 'Había ya de largo tiempo esta costumbre en Israel en la redención o contrato: "que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su "compañero; y ese era el testimonio en Israel. Entonces, el pariente dijo a Pooz: Tómalo tú. Y "descalzó su zapato'); y sin duda, el Candidato viene a sellar un pacto con la Masonería.

“También es posible que haya (en el llevar el pie derecho en chancleta) una referencia a que “estamos pisando terreno sagrado (así lo interpretan algunos autores). Se notará, sin embargo, que “el Candidato no se descalza ningún pie, sino que lleva (el derecho) en chanclo; y si fuera así (si “fuera referencia a que estamos pisando terreno sagrado), correspondería descalzar ambos pies, “como es la costumbre cuando se entra en algún templo oriental.

“Hay, en muchos países, una superstición según la cual conviene quitarse un zapato cuando se “está en peligro. Fue así como escaparon los de Plateas por entre las filas espartanas: con un solo “zapato”.

“También es costumbre en Escocia que el novio lleve desatado uno de los zapatos durante la “ceremonia. La idea es que de esa manera se conjuran peligros y malafortunas. Es probable que el “quitarse un zapato o usarlo en chancleta sean fórmulas alternativas de una misma costumbre; y “ésta implica, en primer lugar, que se tiene la sensación de peligro; y en segundo que se hace “algún voto a fin de preservarse del mismo.

“Teniendo en cuenta las repetidas advertencias que recibe el Candidato respecto a las dificultades “y peligros ocultos que le asechan y aguardan, lo primero que se le ocurriría a cualquiera que “participara de esta superstición (a un escocés, por ejemplo) sería descalzarse el pie derecho”.

- ¿Por qué la preparación manda poner una cuerda con lazo alrededor del cuello del Candidato?

“Este elemento simbólico es muy antiguo y universal; y en los templos egipcios pueden verse “bajorrelieves en los que los candidatos a los Misterios aparecen llevados de esa manera”.

“En una vasija desenterrada en Chama, México, se ven varios candidatos que parecen participar “de una ceremonia similar a las nuestras. Uno de ellos está recibiendo de su iniciador un signo “que es bien conocido de todos los masones, al tiempo que los demás esperan su turno con una “cuerda de lazo alrededor del cuello”.

“En la India (el lazo) es emblemático de Yama, el dios de la muerte, que lo emplea para enlazar “las almas de los hombres y hacerles salir de los cuerpos. Por la misma razón, el lazo aparece a “menudo en manos de Shiva –que representa el aspecto destructor de la divinidad.

“Entonces, la cuerda con su lazo es emblemática de muerte; y se la colocaba al cuello de los cautivos para mostrar que se encontraban a total merced de sus conquistadores”.

También era una forma como, tanto en los templos judíos como en los paganos, eran paseadas alrededor del ara las víctimas destinadas al sacrificio.

Podemos, entonces, interpretar la conducción de nuestros Candidatos alrededor del ara central tironeados de una cuerda atada al cuello, como representación de que vienen a sacrificar sus vidas (profanas) a fin de nacer a un destino superior ....

Combate el H.’. Ward una corruptela que es común en aquellas Logias que mantienen este elemento simbólico: los preparadores deben cuidar que el extremo libre de la cuerda caiga hacia adelante y no por detrás como se ha hecho la

costumbre; de otra manera no tiene sentido la explicación que da el Venerable en el momento de quitarla, cuando dice que si el Candidato hubiese tratado de huir, se habría lastimado.

Si consideramos este elemento a la luz del contexto general del Grado –que se ocupa de la “sagrada palabra” en la que dice estar la Fuerza –palabra que nuestro simbolismo relaciona con el signo gutural y la penalidad que sigue a su profanación ... si recordamos que al quitar la cuerda del cuello del neófito el Venerable le informa que “ese es el lazo que os puede hacer caer” y acto seguido hace referencia a la espada “sobre cuya punta habéis sido recibido como una severa advertencia contra vuestra indiscreción”, aparecerá una serie de interpretaciones y significados más profundos relacionados con las funciones, circunstancias y peligros del Verbo como potencias del alma y como tropezadero ... uno de los cuales es que si, medrosos, nos alejamos (“si hubiéseis tratado de huir ...”) nos faltará el aire, y el masón-en-nosotros morirá asfixiado.

Desde otro ángulo, el lazo que traemos al cuello (esto es: sobre la Palabra) los masones especulativos, está dado por las ligaduras (asociaciones) de las palabras –que, al desviarnos el pensamiento y llevarlo, como ocurre, por los cerros de Ubeda, impide la concentración que exige la labor filosófica.
Igualmente es lazo, la tendencia de verlo todo a una sola luz (que es el caso de los intérpretes monomaniáticos).

LA ACCION MASÓNICA

Antenor dal Monte

Siempre que me toca hablar o escribir sobre Masonería me siento en la necesidad moral de puntualizar, que no creo que el discurso sea en sí mismo un "trabajo masónico", lo nuestro es más un asunto de ser, que una cuestión de saber, y como me atrevo a afirmar que todos coincidimos en eso, mi declaración no puede tener otro objeto que dejar totalmente en claro que, aunque por razones de oficio me veo obligado a exponer, no creo que ello agregue nada a mi condición de masón, y que soy de la opinión que el masón lo es por sus actos y no por sus palabras.

Y esto que podría no tener otro valor que el de una opinión personal compartida por muchos, adquiere la trascendencia de una verdadera "marca", cuando no somos nosotros sino la Masonería Misma la que lo afirma a través de sus rituales.
Así, por ejemplo, en la ceremonia de Iniciación según el ritual inglés (que por sus cuidadas formas, es a mi juicio, irreemplazable para el estudio de nuestros usos, costumbres, y Principios), el VM.•. prologa la comunicación de los Ssecr.•. del Gr.•. con las siguientes palabras:

"Procederé ahora a confiaros los signos de este Grado, o sea, aquellas señales por las que nos reconocemos entre nosotros y nos distinguimos del resto del mundo. En primer lugar debe decirse para vuestra información general que todas las Escuadras, Líneas y Plomadas son signos verdaderos y propios para reconocer a un masón. En consecuencia, se espera de vos que os mantengáis recto y con los pies formando escuadra, lo cual es emblemático del aplomo y verticalidad de vuestra mente y de la rectitud de

vuestros pasos. Es solamente estando en esta posición que podéis recibir los Secretos del Grado...".

No dice el citado ritual que los masones se reconocen por sus conocimientos y explicaciones, sino por la verticalidad de su pensamiento hecho rectitud de trayectoria. Además, nos exhorta a dar la señal de lo que somos en esos términos, al tiempo que advierte que "sólo en esa posición" podemos esperar recibir los inefables Secretos del Iniciado.

No descarto la conveniencia de instruirnos mutuamente; ¿acaso los obreros de otras ramas del que hacer civilizador no estudian? ¿No se reúnen en simposios, convenciones y conferencias, de las que derivan importantes ventajas? ¿Por qué no habríamos de hacer nosotros otro tanto?

No subvaloro pues, el estudio y la instrucción; lo que sostengo es que todo estudio resulta estéril si, quedándose en eso, el pensamiento no es luego capaz de proyectarse en aportes efectivos a la problemática humana. Porque desde que la Masonería no es metafísica abstracta, sino arte civilizador concreto, su objetivo no es ni puede ser la formación de eruditos, sino el forjar obreros aptos para construir un mundo cada vez más humano.

La Masonería debe ser una ciencia aplicada y no un mero romanticismo idealista. ¿Llamamos Ateneos a nuestras Logias? No por cierto, sino Talleres. Además, creo que es importante que los "oradores" nos apresuremos a poner las cosas en su lugar, especialmente cuando hay presente aprendices, a fin de que no haya lugar a engaños sobre la naturaleza de lo que es y lo que decididamente no es "trabajo masónico". El discurso NO lo es; y la Masonería es un arte práctico. Pero afirmar una cosa así equivale a plantear algo que puede resultar molesto, porque una de dos: o lo nuestro

es una mera actitud, que a falta de expresión propia adopta las del discurrir y el hacer mundano, o como dice un Catecismo es "el arte de levantar Templos a la Virtud y calabozos para el vicio" – o sea: el de construir sobre la Tierra estructuras aptas para cobijar las aspiraciones ideales de la humanidad; y en tal caso y para ese fin tiene (o necesita tener) una técnica.

Sabemos perfectamente qué cosa es la Medicina como actitud, y no tenemos dudas respecto a qué significa ser médico en términos de virtudes humanas; pero no llamaríamos Escuela de Medicina a un Instituto que sólo se ocupara de nuclear individuos afines a dicho espíritu para inculcarles las respectivas virtudes, olvidando enseñarles el oficio.

En los tiempos operativos esa cuestión no se presentaba; y hasta los profanos sabían en qué consistía el arte de un albañil. Entonces los hombres que reunían las condiciones básicas eran admitidos al aprendizaje, y los Maestros poseían y enseñaban su arte a los obreros en la medida de las necesidades de las obras y en las de las respectivas capacidades.
Puede presumirse que hubo un esoterismo religioso incorporado a la manualidad, como ahora quizá lo haya en nuestro simbolismo; pero no es a eso a lo que nos estamos refiriendo ahora, sino a los secretos del Arte de Construir - antes en la piedra, ahora en el pensamiento -.
Y la pregunta es: ¿Poseyó, posee, o puede poseer la Masonería moderna secretos especulativos equivalentes a los de los antiguos Giblim?
La respuesta que me doy es terminante. Los tuvo, los ha perdido, y puede y DEBE recuperarlos.
La afirmación parece temeraria, pero no lo es. Cuando vemos un edificio debemos presumir no sólo la existencia del

arquitecto sino la de su técnica. Allí están las estructuras que levantaron los masones operativos; y aquí, aunque mostrando las señales de la decadencia, están las fórmulas político-sociales del liberalismo que forjaron los masones especulativos de los primeros tiempos.
"determinismo histórico".
La velocidad con que se expandió la Masonería a partir de los 85 albañiles desocupados que distraían sus ocios en las tabernas londinenses y la influencia decisiva del pensamiento masónico en la formación del mundo liberal es un hecho demasiado asombroso para que pueda ser atribuido al azar o a la mera presión mecánica de un supuesto.
Desde mi punto de vista, una tal afirmación equivale a decir que las catedrales góticas se deben a la Divina Providencia –que es como los antiguos nombraban a lo que los modernos llaman"determinismo histórico". Pero aún admitiendo que todo ocurrió porque "los tiempos estaban maduros", quedaría por explicar por qué tal "devenir" no tomó ni produjo otros centros de irradiación que los masónicos...
Pienso, entonces, que la Masonería Especulativa poseyó tales secretos operativos en el ámbito de los resortes del comportamiento colectivo; y resulta evidente que ya no los tiene.

Lo importante, sin embargo, no es lo que yo piense, sino lo que al respecto sostiene la propia Masonería. Y aunque no es este el lugar ni el momento de entrar en detalles legendarios que son del dominio de cuantos pueden conocerlos, podemos decir que los geniales creadores de nuestro sistema afirmaron la existencia de tales secretos, previeron las lamentables circunstancias de su pérdida y dejaron establecido el procedimiento para su oportuna recuperación.

Y mientras el drama de la muerte del Maestro sigue su desarrollo... la humanidad necesita habitaciones (formas-de-pensamiento) en que albergar sus ansias, y puesto que los del oficio no las proveen, ahí andan los hombres radicalizados en opuestos bandos de violencia, desorientados y obnubilados por slogans.
La Masonería como Institución no se muestra insensible al problema, y en todas partes aflora la misma inquietud.
Entendemos que de acuerdo a como viene desarrollándose a nivel universal la polémica sobre los problemas socioeconómicos, la Orden no puede eludir su tratamiento. La Francmasonería debe abrirse ante esa temática. Debe buscar fórmulas de evolución para afirmar –como la obligan sus bases naturales- su ideal de Libertad, de Tolerancia, de Fraternidad, y no contentarse con fórmulas esotéricas ni limitarse al respeto por la Tradición...

Esta opinión, no tiene otro objetivo que el de incitar a los HH.·. para que piensen sobre los problemas que ahogan la evolución socio-económica y cultural de los pueblos, y para que se encaminen hacia la búsqueda de verdades masónicas. Es necesario que los humanistas –reiterando épocas- estimulen la actitud filosófica del hombre".
La tecnología contemporánea y la diaria febril actividad del mundo moderno, impiden a los hombres detenerse para pensar. Conocer y estudiar los problemas es crear conciencia sobre la existencia de los mismos y establecer cauces para la obtención de soluciones.
Estamos convencidos de que la Masonería está llamada, por sus métodos de trabajo y por la selección de sus miembros, a ser centro de irradiación en la clarificación de muchas nebulosas que hoy envuelven la vida humana, y también de las futuras conquistas sociales que el mundo ansía y espera obtener...

Aspiramos a un trabajo trascendente, y, como ya lo expresáramos, de gran estilo. Es urgente la creación de pautas para obtener verdades valederas para los futuros años.
El aporte de la Masonería no puede ser otro que el de un intenso trabajo constructivo de su pensamiento, una puesta de conciencia sobre el real momento que vive la humanidad, y un gran esfuerzo para unir a todos los masones en la realización de una sociedad más justa, más libre, y más fraterna...
Pienso que esta aspiración, que por otra parte es la misma que aparece en la inquietud de la Cadena Mundial, merece el más caluroso y dinámico apoyo de todos los masones.

Es, sin duda, urgente la creación de pautas del pensamiento encaminadas hacia fórmulas de evolución basadas en aquel humanismo que está indisolublemente ligado a nuestra divisa; y en lo que me es personal, comparto sin reservas los lineamientos que se enuncian en cuanto a la naturaleza y modo de llevar adelante la labor masónica: una toma de conciencia y un intenso trabajo unificado y constructivo del pensamiento de todos los masones, cumplido dentro de nuestro más puro estilo y teniendo como objetivo, la concepción de una sociedad más libre, igualitaria y fraterna.

También creo que la Masonería está llamada a ser, como en el pasado y "por la selección de sus miembros y su método", centro de irradiación de aquellos impulsos ideales que son necesarios a las futuras generaciones humanas. Pero esto nos trae de nuevo al punto de partida, porque ¿cuál es el "método" al que se llama "masónico?" ¿Es que tenemos realmente un procedimiento propio para operar a nivel del pensamiento – que es el terreno de nuestra Obra–o simplemente damos ese calificativo a las fórmulas profanas del hacer y el pensar? Si tuviésemos un tal método, ésta sería

la hora en que habríamos recuperado los Secretos de la Maestría; pero si no lo tenemos (y en vista de que este mundo tan lleno de expertos en el arte de destruir necesita urgentemente los que lo sean de verdad en el de construir),
creo que no deberíamos demorar en buscarlo.
Y a ese efecto, considero útil analizar de qué manera cumplió la Orden su luminoso rol en el pasado. A una cosa así llamaría yo “verdadero tradicionalismo”.
Comparto pues la opinión de los que sostienen que el respeto por la tradición no puede limitarse a mantener formulismos muertos y al recuerdo del pasado con miras a vivir en el ayer.
Pero no soy de la idea de los que quieren “barrer con todo”.
Bien está “no tener los ojos en la nuca” como se dice; pero no podemos negar que tengamos nuca, y que la Naturaleza pusiera el sistema nervioso central de todos los cuerpos en la espalda.
Y si es cierto que “ex nihilo nihil”, no puede haber futuro sin raíces, porque “todo viene del pasado” –y entonces, y muy especialmente en una Orden que lo tiene de tan brillantes realizaciones como la nuestra, lo que se impone no es ni el culto folklórico a lo sociedad nativista, ni el olvido, sino la observación del pasado con miras a descubrir los resortes que lo hicieron fecundo.
¿Quién podría decir de donde vino el espíritu que animó la obra de los primeros Francmasones?

Algunos sostienen que los creadores de nuestro sistema se inspiraron en el célebre Fama de Andrea; y bien pudiera ser, porque hay coincidencias; pero más importante que determinar su origen es comprender su naturaleza –que en todo momento se mostró como un intenso y febril trabajo pendiente a impulsar todo cuanto pudiera facilitarle al hombre del pueblo, el acceso a un estado de conciencia más amplio y libre.

En los hechos externos, parecería que todo fue improvisado sobre la marcha; y los pasos iniciales se muestran ingenuos.

Para combatir el analfabetismo e instruir a las masas los Compañeros abrieron aquí y allí pequeñas y mal atendidas escuelitas nocturnas; y para hacer frente a la indigencia y al abandono sostuvieron algún hospital y unos pocos orfanatos; y así con todo.

La modestia de las “obras iniciales” más que soluciones parecen burlas... y sin embargo, los efectos de tan difíciles medios se multiplicaron y crecieron hasta abarcar y transformar el mundo.
No fueron muy serios los comienzos de la Institución.
Tan poco sabían de “Masonería” quienes la eligieron como base para su obra, que debieron encargar al pastor Anderson la redacción de sus bases “tradicionales” –lo que hizo luego de revolver unos pocos papeles viejos... y sin embargo, las Logias tuvieron éxito y se multiplicaron por todas partes, contra todo lo previsible y de una manera asombrosa.

A juzgar por lo que se puede ver, el “método” de nuestros predecesores especulativos consistió primero en“animarse” con el espíritu del Constructor que tomaron de las Corporaciones –y luego, en copiar su ejemplo.

Los antiguos se reunían en el Taller para elaborar sus planos y diseños; y los modernos hicieron lo mismo para discutir sus planes. Los primeros levantaron catedrales y castillos, los segundos crearon burdos pero concretos prototipos de escuelas, hospitales, mutualistas, ateneos, organismos de ayuda social, etc. y estos modelos, implantados en el cuerpo social externo, actuaron como núcleos de

cristalización de la masa, siendo copiados, multiplicados y perfeccionados por el mundo.
Así trabajaron nuestros padres –en obra benefícienle directa; y así se hicieron merecedores de ser considerados dignos sucesores de los operativos, ya que unos y otros no fueron solamente constructores sino iluminadores del mundo.

En lo mediato, allí están como testimonio de su obra iluminadora, las catedrales góticas que levantaron nuestros antepasados –verdaderos libros de piedra que todavía esperan su lector; y en lo inmediato, aquí está el sistema de Enseñanza del pueblo, que tuvo por modelo las humildes "escuelas para todos", establecidas aquí y allí por nuestros Hermanos desde fines del siglo XVIII y casi todo a lo largo del XIX.
Aquí están también los sistemas hospitalarios y de seguridad y ayuda social surgidos a partir de los balbuceantes prototipos de hospitales, asilos, pensionados y mutuales de todo tipo creados por nuestros abuelos masónicos.

Innecesariamente largo sería enumerar los frutos de la "Acción Masónica" del pasado siquiera inmediato; pero basta con lo señalado –y en caso contrario cualquiera podrá tabular más ejemplos- para demostrar que no hay un solo ejemplo triunfante en que no se haya conjugado Plan y Modelo.

Sabemos muy bien que hay opiniones dispares respecto a qué debe ser la "Acción Masónica" – desde las que proponen que "se debe salir a la calle y hacer oír nuestra voz", hasta las que propugnan la idea de que la Institución debe limitarse a educar a sus adeptos en sus principios morales y, sin inmiscuirse directamente y como cuerpo en las cosas del mundo, dejarlos libres para que éstos obren según su personal entender. Pero desde que la Masonería tiene su

propia y universal Bandera bajo cuyos pliegues caben TODOS los hombres sin ninguna distinción ideológica, a menos que se entre a clasificar las ideasen "buenas" y "malas",no caben los "abanderamientos" ni las radicalizaciones excluyentes; y desde que la Masonería es algo más que un taller de lapidado, tampoco cabe limitarla a la sola preparación de hombres.
Si no hay construcción propiamente dicha, no hay Masonería.
Sin embargo, estamos dispuestos a rever nuestra posición, tan pronto como advirtamos o se nos señale siquiera un solo caso de obra masónica cumplida únicamente por alguno de los procedimientos señalados.
Por ahora, y puesto que no conocemos ejemplo de obra masónica triunfante cuyo plan no se haya elaborado en Logia y cuyo prototipo no sea el fruto del trabajo directo de nuestros obreros, sostenemos que la naturaleza y estilo de esa acción masónica que se traduce en Historia, es el indicado.
Si las cosas fueran como nos las planteamos, como racionalistas deberíamos preguntarnos qué es lo que ha otorgado al pensamiento masónico del pasado su especial poder de penetración y expansión.
¿Por qué los modestos e imperfectos prototipos creados por los masones de las generaciones precedentes tuvieron la peculiar condición germinal que demostraron, y por qué no la tienen nuestras creaciones presentes, ni las de otras prestigiosas instituciones de servicio a la comunidad?
¿Por qué cualquier asamblea de notables por muchas que sean sus luces y por noblemente inspirados que estén, carece de la fuerza ejecutiva que tuvieron las nuestras cuando se realizaban según las reglas del arte? ¿Qué tienen o tuvieron éstas que les faltan a aquéllas? ¿No será ese "adicional" algo que tiene que ver con el esoterismo del símbolo, y que lejos de ser subvalorado debería ser recuperado?

Bien comprendamos que hablar del "poder mágico de los símbolos" suena a antigualla desde que los árbitros del saber decidieron que la liturgia y el ceremonial es un resabio del pasado incivilizado e inculto; y que hoy por hoy es de buen tono burlarse de los "crédulos" que admiten su efectividad. Pero los árbitros del saber no demuestran tener mejor vista que un topo; de lo contrario advertirían que el Ceremonial, lejos de ser el sello característico de los estados incivilizados, florece precisamente en los períodos en que las culturas alcanzan sus máximos esplendores. Allí están Egipto, Persia, Grecia, Roma y la América precolombina; y más aquí está el mundo actual cuyos líderes – comerciales, religiosos o políticos- no desdeñan el uso de los símbolos para abrir las compuertas del comportamiento individual o colectivo.

Ciertamente una cosa es la música y otra la psicofisiología del oído; y de igual manera una es la elaboración del pensamiento en Logia o la activación del comportamiento colectivo por los símbolos, y otra el estudio del mecanismo psico-mental del que depende su efectividad. Pero a veces puede resultar interesante observar siquiera ligeramente la estructura de una máquina en la que todos estamos viajando.
El poder del ritual y los símbolos como instrumentos dinámicos de la acción es algo demasiado aparente para que se lo ignore; y desde el jefe de propaganda de la Coca-Cola hasta los directores de Marketing de los movimientos religiosos y políticos de la hora, todos saben mover multitudes con cruces y cánticos, fanfarrias y banderas, svásticas y gestos místicos, pentáculos, palabras sagradas y actos litúrgicos – que no otra cosa son ciertos slogans modernos y algunas concentraciones en las que por tales medios se levantan, nuclean y lanzan a la acción esas fuerzas del ánimo que se llaman miedo, ambición, patriotismo, idealismo, heroicidad, frustración, envidia o impotencia- que

todo sirve; y en el tenebroso repositorio del trasfondo colectivo hay, por lógica, más estiércol que rosas –lo que no impide su Fuerza.

¿Cuál es el mecanismo por el que mediante un símbolo se abren las compuertas de esa Fuerza Subterránea y se la convierte en un torrente que todo lo arrastra?

¿Es posible el control del flujo así provocado, o su desorbitada violencia no puede ser detenida? ¿Cómo y por qué se mantiene la ligadura entre dicha fuerza y la Idea a cuyo triunfo se busca ayudar, o es posible desviar el caudal y hacerlo empujar la idea contraria?

Hoy se admite sin dificultad que en la psiquis humana hay estratos y que la experiencia que Tenemos de nuestro mundo subjetivo solo abarca la corteza externa del mismo –o sea, el plano sensorio emotivo-mental en el que habitamos como seres conscientes.

Es allí donde se levanta la estructura de nuestra "persona" con sus cambiantes elementos, fruto de las urgencias profundas y de las adquisiciones recogidas en el curso de nuestra vida corporal y ambiental. Y puesto que existen, pero allí no están las huellas de la experiencia de la especie de donde nos vienen los impulsos instintivos, -se deduce sin dificultad que hay por lo menos un nivel más profundo donde aquellos se sedimentan.

Tales los dos estratos generales de la Conciencia – los que a su vez suponen la existencia de otro intermedio en el que confinamos nuestras inhibiciones y donde van tomando forma las presiones que, provenientes de lo más hondo, buscan expresión externa.

Así planteado en líneas generales el esquema, no es difícil ver que mientras hay "individuo" (aunque permeable y flexible) en la corteza exterior, no lo hay en lo abismal ni sus límites se encuentran claramente definidos en el nivel intermedio.

En realidad la separación individual ni siquiera es neta en lo exterior, porque ¿en qué momento mi pensamiento hecho palabra se convierte en vuestro oído-entendimiento? ¿Dónde empieza y termina el "yo" y el "tu" en todos los fenómenos de la comunicación?
Estos hechos (permeabilidad y flexibilidad del "yo", subjetividad colectiva en los niveles más profundos de la conciencia, y estratos instintivos en que se almacena una tremenda fuerza congénitamente ligada alo que llamamos "símbolos") son importantes según veremos sumariamente, porque es lo que bajo ciertas condiciones hace posible la vitalización y proyección trascendente de idea e ideales.
En cuanto al funcionamiento del sistema, una ligera observación permite advertir que el flujo de las fuerzas del ánimo que van del interior al exterior se establece o estimula cada vez que la "persona" es afectada por un símbolo –como podemos comprobar colocándonos una careta, o determinada vestidura; o como cuando un fuego convierte al individuo en turba, o como cuando un grito oportuno lo vuelve a su ser.

Y también, que la intensidad y caudal del referido fluir depende por un lado del grado del impacto anímico, y por el otro del estrato a que pertenece el símbolo a ello ligado.
Y es fácil de ver que la salud psíquica depende en cada caso de la índole de las energías que buscan expresión y de la flexibilidad y capacidad de la "persona" para "realizar" (a-similar-se) el advenimiento de las mismas; y por el contrario, el desequilibrio surge cuando una fisura o debilidad de las defensas permite la aparición indeseable o la irrupción violenta de los contenidos profanos.
La idea se aplica tanto a lo singular como a lo colectivo; y así como el hombre no es un mero conjunto de huesos, músculos y tejidos nerviosos, sino principalmente una entidad

subjetiva, así tampoco el cuerpo social es un simple sistema de fuerzas materiales y económicas, sino que está determinado especialmente por las del ánimo. Y aún en lo material, todo impulso ha de convertirse en factor anímico antes de que pueda ser exteriorizado. El señalado esquema– presentado de una manera excesivamente simplificada- no es otro que el de este mundo entendido como experiencia psicológica; y muchos lo conciben en términos de planos y sus respectivos contenidos: “cosas” y “entidades” de toda índole y sustancia. Se trata de una concepción que sigue las líneas del orden uránidos.

Desde este punto de vista los componentes cósmicos son objetos auto existentes que se mueven por las fuerzas mecánicas que les son inherentes y que no tienen otra realidad que la objetiva. Tal es la interpretación “científica” de la Realidad. Pero desde que el viejo Urano fue muerto y sucedido por Cronos, cabe otra versión.

Interpretado en términos de transcurrir, el trasfondo caótico de que hablábamos aparece como el repositorio de las huellas del pasado y las simientes del futuro; y el mundo objetivo, sería el Presente, que estaría condicionado por dicho Pasado e impulsado por el Futuro.

En esta concepción el orden causal ni es el mismo ni es tan simple como en la anterior, ya que entra a jugar el Pasado no ya como una proyección directa sobre el presente sino como tendencia condicionante; y el Futuro deja de ser algo indeterminado y juega también en la problemática del Presente –como bien vemos a nuestro alrededor.

Ciertamente en el mundo hay fuerzas que nuestros aparatos “científicos” no registran.

Pero hay todavía otra manera de considerar el esquema; y puesto que Cronos fue destronado por Zeus (el tonante Señor del Éter, versión griega del Señor-que-está-en-el-aliento de Zoroastro y que es el Verbo en sus diferentes

manifestaciones), podemos concebir el mundo (tanto singular como colectivo) como un sistema "logóico" –y esta concepción implica que obran en él además de las fuerzas materiales y temporales, todas las leyes propias del mundo intelectual (asociación, permutación, cadencia, combinación, ordenamiento, etc.) –que son las del Pensamiento-palabra y su sonora sustancia.
Y esta es la concepción que a mi ver responde a la de nuestros Augustos Misterios –cuyo G.•.A.•.D.•.U.•. concibo en términos de Verbo –y en consecuencia la respectiva tecnología ha de girar alrededor de la aplicación de una Gramática trascendente.
Desde este punto de vista, las cosas del mundo que nos rodea son "símbolos" (palabras) que por asociación, cadencia, combinación, etc., evocan y provocan reacciones simultáneas en la "masa confusa" infra consciente.

La Historia resulta una "frase" cuyos elementos, además de responder a la causación secuencial ordinaria, actúan como símbolos llamadores de las latencias profundas de una manera parecida a como cualquier palabra (símbolos) "llama" al correspondiente concepto y lo hace aparecer en nuestra pantalla mental.

Y lo así aflorado (esto es: lo anecdótico, que permanece congénitamente unido a sus fuentes profundas, a las que vuelve al convertirse en "Pasado" para manifestarse como "tendencia") es a su vez símbolo llamador de nuevos efectos; y así en una serie que prácticamente no tiene fin.
En otras palabras: como cualquier otro fenómeno material, el curso de la Historia responde a causas materiales, y a la vez está condicionado por el Pasado y empujado por el Futuro que en forma de latencias aún no manifestadas busca abrirse paso desde el seno de la "Oscuridad".

Pero por encima de todo ello, obran en él las leyes y propiedades de su “Sustancia” (esto es: la de la Historia) -que hemos llamado “logóica”- y esto supone la posibilidad de acelerar artificialmente la frase anecdótica (tanto singular como colectiva), ya seleccionando (mediante apropiados símbolos) la índole de las fuerzas “llamadas” a intervenir, ya provocando o aliviando la presión de las “urgencias interiores”, etc.
¿Fantasías? Quizá; pero no lo cree así el experto en Propaganda que mueve el motor de la venta; y el estrago provocado por el Nacional socialismo surgido del fondo del instinto godo a impulsos de espectaculares despliegues simbólicos, es demasiado reciente para que se lo pueda ignorar – excepto que este “no querer ver” surja de un mecanismo instintivo de represión psicológica, y entonces no se percibe ni eso ni el uso que del recurso están haciendo los que aquí y ahora están tañendo la flauta de Hammelín.
¿Fantasías? Puede ser; más poderosa.
Cuando los símbolos agitadores del trasfondo del ánimo se implantan directamente en la corteza externa de la conciencia popular, la dinamización artificial del devenir histórico no puede ser sino violenta – como advirtieron en sus cuellos los que en Francia sacaron a la calle el Triángulo y el bonete iniciático, haciéndolo bandera de violencias. No obran así los Iniciados, cuyo procedimiento consiste en la agitación indirecta.
Así, siguiendo las reglas del Arte, el símbolo no se implanta en el platillo grueso, sino en una pequeña minoría cuidadosamente seleccionada por sus virtudes. Y si acaso nos equivocáramos al aceptar algunos postulantes, bien pronto serán zarandeados y separados de nuestras filas por las fuerzas inherentes al sistema.
Es esta minoría la que, en el procedimiento de la Fraternidad, se pone en contacto con los Símbolos – y en consecuencia, su

pensamiento se dinamiza; y lo que llega al exterior no es el símbolo arcaico, sino las obras del pensamiento así dinamizado- que en razón de ello se convierten, como decíamos, en “prototipos cristalizadores”.
La sabiduría del procedimiento indirecto es auto evidente en los hechos; porque aunque todo lo que constituye el diario acontecer se nutre de las fuerzas del ánimo, no conviene que éstas fluyan incontroladamente, ni en lo individual ni en lo colectivo.
La mitología oriental cuenta que el Ganges, el sagrado río que descendiendo de los altos Himalayas riega la península Inda dándole su fertilidad, hubiera desbastado la tierra arrastrándola consigo al océano, a no haber sido por un Rishi interpuso su cabeza en el torrente que así amansado se convirtió en pacífico cauce benefícienle.
Y bien: las cabezas de los Iniciados –esto es: las nuestras, que para ESO estamos enrolados en las filas de los Constructores y para ESO se han dinamizado nuestras capacidades- deben cumplir un rol equivalente en relación con la Fuerza Renovadora cuya proximidad es notoria.

Es puerilidad suponer que la problemática del futuro inmediato pueda enfrentarse con las fórmulas que se manejan –sea levantando diques de contención, sea dejándose arrastrar por la corriente en el goce de su turbulencia.
Los problemas del futuro inmediato sobre los que debe volcarse el pensamiento iniciático con la intensidad suficiente como para arrastrar consigo el pensar colectivo, son los de un mundo superpoblado, cuya misma ecología biológica está en crisis y que requiere sobre la marcha soluciones en todos y cada uno de sus aspectos.
Sabemos que para tan inmensa labor como es la que el mundo necesita, somos pocos y estamos mal implementados; pero los 85 albañiles de anteayer eran todavía menos, y estaban

sin duda peor instruidos que nosotros; y los masones del siglo pasado supieron impulsar y sostener el liberalismo sin disponer de mayores medios y capacidades.

Sin duda debemos y PODEMOS “abrirnos a la problemática del mundo” para aportar a la solución de la misma “el intenso trabajo constructivo de nuestro pensamiento unificado”, tal como en su momento lo hicieron los masones de ayer. Y tengo para mí que si copiamos su ejemplo, nuestro esfuerzo no será estéril como no lo fue el suyo. Y para terminar. En mi experiencia, el arte de operar sobre lo anecdótico a través de las fuerzas del ánimo, consiste en “ligar” ciertas ideas con los “símbolos” (verdaderos condensadores-llamadores de la energía psíquica arcaica de la humanidad).

Y puesto que es ley natural del pensamiento asociarse EN EL MOMENTO EN QUE NACE con los símbolos ambientales, ni valen para nuestro trabajo

las ideas hechas (que ya tienen sus propias asociaciones – y de ahí que nuestro primer deber sea “estar a cubierto” de ideas extrañas), ni nuestra labor de pensamiento puede cumplirse en cualquier ambiente, sino en Logia.

¿De dónde si no de los símbolos vivos van a tomar su fuerza germinal nuestras construcciones ideales?

Tal es, hermanos, según lo he practicado, el mecanismo por el que las ideas pueden hacerse PODEROSAS, y la índole del “método” apropiado para una efectiva acción mental normativa, hoy tan sin adeptos –o “casi” sin ellos.

Mayo 1972

ILVEOR EDICIONES DIGITALES
Lima – Perú
Colección Honor y Lealtad